

LA FÁBRICA AZUCARERA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE BENALÚA (1913-1982). SIETE DÉCADAS DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y ECONÓMICA EN LA COMARCA DE GUADIX

THE SUGAR PLANT “NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN” OF BENALÚA (1913-1982). SEVEN DECADES OF OUTPUT AND PROFITABILITY IN THE GUADIX AREA

Miguel Ángel Sánchez Gómez

Centro de Estudios «Pedro Suárez» | masgben@gmail.com

Recibido: noviembre de 2019 / Aceptado: diciembre de 2019

Resumen

La relevante industria granadina del azúcar de remolacha de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, vio nacer en Benalúa, en 1913, la fábrica Nuestra Señora del Carmen, la última de las dieciocho azucareras de la provincia, la de mayor capacidad instalada y a la postre una de las dos grandes industrias, junto a la minería del hierro de Alquife, del sector secundario en la comarca de Guadix. Esta fábrica de azúcar, melaza, pulpa y alcohol estuvo activa de forma ininterrumpida durante casi setenta años en el complejo sector nacional del azúcar, si bien sus gestores tuvieron que afrontar dificultades y desplegar diferentes estrategias para mantenerse como fábrica independiente de los grandes grupos azucareros del país.

Palabras clave

Historia industrial | Industria del azúcar de remolacha | Unión Agrícola Azucarera | Nuestra Señora del Carmen | Patrimonio industrial.

Summary

Granada's market-leading turn-of the-century sugar beet industry witnessed the launch in Benalúa in 1913 of the *Nuestra Señora del Carmen* factory, the last of the eighteen sugar plants in the province, the one with the greatest capacity and eventually one of the biggest industrial complexes in the secondary sector in the Guadix area, along with the iron mines of Alquife. This producer of sugar, molasses, pulp and alcohol operated continuously for almost seventy years in the unsettled national sugar industry sector, notwithstanding the management having to face difficulties and deploy various strategies in order to remain independent among the main sugar processing groups in the country.

Keywords

Industrial history | Sugar beet industry | Sugar Producing Combine *Nuestra Señora del Carmen* | Industrial heritage.

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX la actividad económica prioritaria de Granada era la agricultura, con el cereal como cultivo principal. Existían una serie de problemas heredados del pasado, entre ellos la pervivencia de sistemas de explotación anquilosados y el atraso tecnológico. Estos problemas quedarán patentes en la crisis agraria finisecular, especialmente en la década de 1880 y principios de la de 1890, al concurrir diversos factores como la reiteración de años de malas condiciones climáticas, la falta de rentabilidad de los cultivos básicos como el trigo, la proliferación de plagas (langosta, filoxera) y la bajada en el número de jornales (Gómez & Cruz, 1996: 287-289). De la misma forma, la agricultura accitana mostraba un predominio cerealístico que llevaba aparejado los bajos precios de los productos, dificultades para obtener buenas cosechas –por los sistemas y técnicas utilizados– y un evidente agotamiento del suelo. Además, el cáñamo había perdido gran parte de su utilidad económica ante la arribada de otros elementos sustitutivos de sus prestaciones como fibra (Lara, 1995: 210). Por consiguiente, había motivos suficientes para pensar en un cambio de cultivo que superara los productos agrícolas tradicionales. La alternativa llegará con la introducción y el espectacular desarrollo de la remolacha azucarera, que constituirá una auténtica revolución en el agro granadino y supondrá un notable incremento de la superficie dedicada a su cultivo a costa de la merma del cáñamo, del lino y, en menor medida, del cereal (Gómez & Cruz, 1996: 290).

Los ensayos del cultivo de la remolacha en las vegas de Granada y Guadix se iniciaron en 1874 con semilla traída desde Francia por el farmacéutico Juan López-Rubio. Las raíces obtenidas fueron enviadas a un laboratorio de Berlín para su análisis, mostrando unos resultados muy satisfactorios. La remolacha de la vega de Granada tenía un contenido en azúcar del 10,5% y la de la vega de Guadix del 15,3%. Ante unos datos tan prometedores, la Real Sociedad de Amigos del País emprendió una labor de propaganda entre los labradores y un tiempo después repartió semilla de remolacha a fin de conocer definitivamente si la planta podía ser cultivada con provecho. Esta se distribuyó a 152 labradores de 48 pueblos, 31 de la vega de Granada y 17 de fuera de ella, haciéndose la siembra en la primavera de 1878 (Martín, 1982: 125-126). De la parte norte de la provincia se repartió en Guadix, Benalúa y Caniles. En Guadix la recibieron Nicolás Tripaldi, Ricardo Cañas, José Labella y José Peralta; en Benalúa se entregó a Juan Casas Alsubide (Lara, 1995: 215-216). Este propietario de origen catalán, vecino de Granada y titular de la mayor parte del término municipal, es muy probable que la distribuyera entre los labradores del pueblo, puesto que las 705 fanegas de tierra de su propiedad estaban arrendadas en lotes de entre 1 y 45 fanegas (Sánchez Gómez, 2000: 148). A los ensayos realizados siguieron otros en diferentes años, demostrando siempre la idoneidad de las vegas de Granada y Guadix, pioneras del cultivo de remolacha en España (Lara, 1995: 215-216).

Nuestro país había sido uno de los últimos de Europa en introducir este cultivo y desarrollar la industria remolachera. Hasta 1882, fecha en que se construyó la primera fábrica de azúcar de remolacha en la vega granadina –el Ingenio San Juan– el mercado nacional se había abastecido básicamente del azúcar de caña

de las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) y de una reducida producción cañera obtenida en la franja costera mediterránea de las provincias de Almería, Granada y Málaga (Martín, 1987: 301).

La experiencia de la costa granadina en la fabricación moderna de azúcar de caña iniciada en 1860 –la introducción del cultivo de la caña es de época andalusí– y la insuficiencia de la producción azucarera nacional en relación con el consumo interior, también contribuyeron a que en la vega de Granada el cultivo elegido y ensayado fuera la remolacha azucarera, que permitiría resolver la difícil situación económica y el empleo de la abundante mano de obra (Martín, 1982: 287). La producción remolachera estuvo favorecida asimismo por las condiciones edafológicas y climáticas, por suelos fértiles y bien irrigados de estas tierras (Rubio, Giménez & Reyes, 2001: 86).

Por consiguiente, la introducción y expansión del cultivo de la remolacha fue la pieza clave de la revolución agrícola acaecida en la vega de Granada a finales del siglo XIX. En las dos últimas décadas se construyeron en la misma diez fábricas de azúcar de remolacha. Los agricultores obtuvieron unos precios mejor remunerados respecto a los que recibían con los cultivos tradicionales, además de asumir importantes cambios en las técnicas agrícolas, en los sistemas de riego y en el uso de fertilizantes. La extensión del cultivo conllevó una mayor contratación de trabajadores agrícolas, la elevación del valor de las tierras y el desarrollo de múltiples actividades asociadas generadoras de riqueza en los municipios de la Vega, que vieron aumentar su población (Reyes & Giménez, 2014: 19-20). Al producirse la pérdida de las colonias americanas el azúcar interior gozó de una gran protección. Con este revulsivo los extraordinarios beneficios conseguidos por las empresas azucareras animaron a otras muchas a establecerse, de forma que en sólo tres años, 1899 a 1902, se levantaron una treintena de fábricas azucareras en España y la capacidad de producción aumentó considerablemente (Martín, 1987: 302).

Después de la construcción de la línea férrea entre Guadix y Almería en 1895, los industriales azucareros almerienses contactaron con los labradores de la comarca de Guadix para que les proporcionaran las toneladas de remolacha que necesitaban para la fábrica de azúcar Nuestra Señora de Montserrat, situada en Almería capital (Lara, 1995: 215-216). Las condiciones estipuladas se basaban en el anticipo de la semilla y el abono al coste y sin ningún interés hasta que se hiciera la recolección. La compañía se comprometía contractualmente a recibir toda la producción remolachera, que el agricultor debía depositar en la estación de Guadix, y a pagarla a 25 pesetas la tonelada. De esta forma se produjo la eclosión remolachera en la comarca accitana, que culminaría en 1901 con la construcción de la fábrica de azúcar San Torcuato (Lara, 1993: 27-37; Lara, 1995: 218-219).

La idea de instalar una azucarera en Guadix se encauzó al vincularse un grupo de propietarios accitanos con otros profesionales y propietarios de Granada, que le dieron el impulso definitivo a la financiación del proyecto. Entre los granadinos se encontraba uno de los más entusiastas con la idea, el ingeniero de minas Manuel Fernández-Figares Castella, a la postre director gerente de la industria

(Lara, 1995: 228-229). Con tecnología alemana y una potencia instalada de 250 toneladas de remolacha al día, la fábrica San Torcuato se instaló cerca de la estación del ferrocarril. A partir de la primera campaña de molienda, 1901-1902, y tras superar determinados problemas técnicos, la factoría cosechó muy buenos resultados, batiendo en la campaña 1902-1903 el récord de producción en España con 27 000 toneladas de remolacha. Pero el balance económico negativo de la primera campaña y otras circunstancias llevaron a la elección de un nuevo consejo de administración. No obstante, el tema que comenzó a plantearse fue el ingreso en la Sociedad General Azucarera (SGA) (Lara, 1995: 232). Tras varias reuniones y no pocas opiniones en contra, el 12 de mayo de 1904 la junta de accionistas de la sociedad San Torcuato acordó la disolución de la misma, el reparto de beneficios y el ingreso en la SGA, el monopolio azucarero creado por un grupo de financieros e industriales del sector, que tenía el objetivo de limitar la producción y controlar los precios del azúcar.

2. UNIÓN AGRÍCOLA AZUCARERA

El proyecto accitano del azúcar había durado únicamente tres campañas de molienda. Mientras algunos gozaron de una inversión segura y de corta duración, para otros significó un auténtico mazazo en sus aspiraciones de progreso. En este segundo grupo se encontraban un número importante de labradores de Guadix y comarca cuya visión de lo que debía haber sido la fábrica no se correspondía con la de los sectores más conservadores (De los Reyes, 1998: 101). No es de extrañar, por tanto, que solamente unas semanas después de la liquidación de la sociedad, se produzca la primera reacción seria para hacer frente al potente grupo industrial.

En poco tiempo se afianza la idea de fundar una sociedad de propietarios y labradores para defenderse, según ellos, de los perjuicios que había de originar el monopolio del azúcar. Así surge la sociedad Unión Agrícola Azucarera, que tenía en perspectiva contar con una amplia zona de influencia, instalar una fábrica que se nutriera con remolacha propia y competir con la azucarera San Torcuato, ahora en manos foráneas. Como afirma Antonio Lara, la Unión Agrícola Azucarera se iba a convertir en el germen de la futura fábrica que se instalaría en Benalúa (Lara, 1995: 235). Para asegurarse la remolacha y que la fábrica a construir fuese rentable, se realizó una estimación según las zonas proveedoras: Marquesado y Fiñana, Guadix y alrededores, Los Montes, Baza y alrededores y provincia de Jaén, con una aportación global de 51 100 a 90 000 toneladas de remolacha.

La escritura de la nueva sociedad anónima se formalizó en Granada el día 21 de junio de 1904 (Cruz, 1994: 476), con la firma de 49 socios del partido de Guadix y otros pueblos cercanos, que representaban a labradores de Guadix, Alcudia, Exfiliana, Albuñán, Cogollos, Lanteira, Alquife, La Calahorra, Dólar, Huéneja, Benalúa, Fonelas, Guadahortuna, Fiñana y Abia. Además, un grupo de 16 labradores de Guadix, Baza e Iznalloz habían otorgado previamente un poder notarial (De los Reyes, 1998: 101) a Alfonso Labella Navarrete y a José Labella Aguilar para estar representados en la constitución ante notario de la Unión Agrícola Azucarera.

Los reunidos no ocultan su entusiasmo ante la idea de contar pronto con una fábrica azucarera propia. Los estatutos recogen que “el objeto de la Sociedad es la construcción de una fábrica junto a la vía férrea de la Compañía del Sur, para la producción de azúcar de remolacha y el ejercicio de esta industria y sus derivados”¹. El capital social es de 3 000 000 de pesetas, representadas por 3000 acciones a 1000 pesetas cada una, divididas en 1500 acciones de la serie A y 1500 acciones de la serie B. El importe de la serie A será recaudado con dinero o remolacha en tres plazos. El importe de la serie B será recobrado en dinero en tres plazos también. El interés fijo anual para los accionistas de la serie B será del 4% al 10%, según los precios de venta del azúcar, aumentando en la misma proporción el precio a que se pagará la remolacha. Los accionistas de la serie A, los que pagan con remolacha, no percibirán interés fijo, aunque sí una tercera parte de las utilidades líquidas. El consejo de administración quedaba formado por Fernando Aravaca (presidente), Joaquín Caballero, Juan Bueso, Alberto Honrubia, Alfonso Labella, Modesto Gil (vocales) y José Campaña (secretario). Se recoge que el órgano rector funcionaría de forma interina hasta la celebración de la primera junta general de accionistas, en la que sería renovado según los estatutos de la Unión Agrícola Azucarera. No obstante, tras la euforia inicial el proyecto fue recibido con escaso entusiasmo, a tenor del poco número de acciones suscritas, unas mil de la serie A y unas pocas de la serie B (Lara, 1995: 236).

3. CONSTITUCIÓN DE LA UNIÓN AGRÍCOLA AZUCARERA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

La Sociedad General Azucarera había presionado al Gobierno ante el gran crecimiento de la producción de azúcar, la acumulación del producto, la construcción de nuevas fábricas y la fluctuación de los precios del azúcar con graves repercusiones para productores y consumidores. De esta forma se promulga la ley Osma, propuesta por el ministro de Hacienda, Guillermo de Osma, que entra en vigor en agosto de 1907 y entre otros aspectos prohíbe la construcción de nuevas fábricas azucareras durante tres años y durante otros tres la implantación de estas a menos de 80 km de las ya existentes. La Ley quedó derogada finalmente el 1 de enero de 1912 ante la presión de los agricultores y en consecuencia se liberaliza la contratación y la fabricación de azúcar (Reyes & Giménez, 2014: 79).

Con la desaparición de los impedimentos legales parecía haber llegado el momento propicio para levantar un nuevo proyecto azucarero independiente en la comarca de Guadix. Ocho años más tarde del posicionamiento de propietarios y labradores de Guadix y comarca con la formación de la Unión Agrícola Azucarera, el 6 de abril de 1912 se constituyó ante el notario Antonio Montes Díaz, en Guadix, la nueva sociedad anónima Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen, con el “objeto social de construir una fábrica de azúcar en Benalúa de Guadix”, en régimen de cooperativa mercantil y con la obligación de entrega de remolacha por parte de los socios (Martín, Giménez & Piñar, 1998: 228).

1. “Unión Agrícola Azucarera”, *El Defensor de Granada*, 23 de junio de 1904, p. 1.

Sus promotores fueron, entre otros, los propietarios Salvador Montoro López, Manuel Fernández-Fígares Castella, Manuel González Fernández, José Fernández-Fígares Castella y el ingeniero azucarero Arturo Baeyens. Convencidos de la oportunidad para hacer la competencia a las fábricas de la Sociedad General abiertas en el norte de la provincia, San Torcuato en Guadix, y Nuestra Señora de las Mercedes en Caniles (Martín, 2009: 68) involucraron en el proyecto a casi 1000 socios agricultores de Guadix y comarca, dividiendo el capital de 3 500 000 pesetas en dos tipos de acciones: 12 500 acciones de la serie A, de 100 pesetas nominales, que obligaban a entregar entre 4 y 6 toneladas de remolacha, y 2250 acciones de la serie B, de 1000 pesetas nominales, suscritas por parte del equipo promotor y por otros socios capitalistas.

Según reflejan los estatutos, se intentaba asegurar una provisión suficiente de remolacha, ya que cada acción de la serie A obligaba y daba derecho al poseedor a entregar entre 4 y 6 toneladas de remolacha al año, lo que suponía una molturación propia de entre 50 000 y 70 000 toneladas, muy por encima de las 27 000 toneladas que había llegado a moler San Torcuato en la campaña 1902-1903 (De los Reyes, 1998: 103-104). La remolacha se comprará al peso pero “habrá de producirse con semilla facilitada por la fábrica y se entregará limpia de tierra, cortada, plana de cuello y con una densidad mínima de 6 grados”. Se dispone que cada accionista de la serie A reciba a cuenta del precio de la remolacha 40 pts./Tm, determinándose con posterioridad el precio definitivo en función del precio medio que alcance el azúcar en cada campaña y de la variación que pueda experimentar el impuesto sobre azúcares que, en ese momento era de 0,35 pts./kg. Además se pide a los cultivadores-accionistas la entrega de las cantidades estipuladas, penalizando con multa de 10 pesetas cada tonelada dejada de entregar.

El primer consejo de administración quedó formado por Salvador Montoro López (presidente), Manuel Fernández-Fígares Castella (vicepresidente primero), Manuel González Fernández (vicepresidente segundo), Arturo Baeyens Pleyens (consejero industrial), José Fernández-Fígares Castella (secretario) y un total de diez vocales: José Méndez Vellido, Diego Godoy Rico, José Yébenes Roldán, José Salmerón Padilla, Fermín Garrido Quintana, José Gómez López, José Carriello de Albornoz García (vocales accionistas de la serie B) y Alfonso Labella Navarrete, Antonio Jerez Ferrer y Nicolás Negro Morón (vocales accionistas de la serie A). Se trata de un grupo de accionistas que figuran como propietarios, ingenieros, abogados y médicos con residencia casi todos en la capital granadina².

En la constitución de la sociedad comparecen ante el notario 81 socios, entre los que se encuentra una mujer, Josefa Aranda Cabrerizo, de Guadix, si bien también constan representadas varios grupos de mujeres viudas. En su mayor parte los comparecientes son labradores, propietarios, empleados, abogados y comerciantes, 26 de los cuales concurren también como apoderados de una amplísima nómina de labradores de Guadix, Benalúa, Fonelas, Purullena, Marchal, Huéneja, Darro, Beas, Alcudia, Exfiliana, Bejarín, Albuñán, Cogollos, Gor, Grae-

2. Archivo Histórico Municipal de Protocolos Notariales de Guadix (AMPGu). Notario Antonio Montes Díaz (1912), protocolo notarial n.º 156, *Constitución de la Sociedad Anónima Mercantil denominada Unión Agrícola Azucarera de Nuestra Señora del Carmen*, 6 de abril de 1912, f. 664.

na, Belerda, Alamedilla y Abrucena. También están representados a través de Manuel Fernández-Figares, Arturo Baeyens y Francisco Caro, un nutrido grupo de propietarios y profesionales liberales de Granada³.

Los estatutos expresan que la sociedad tendrá forma de cooperativa industrial, mercantil, anónima, con domicilio social en Benalúa de Guadix, donde se construirá una fábrica para producir azúcar de remolacha, alcohol y sus derivados⁴. También reflejan la importancia que se le otorga a la línea de ferrocarril como transporte básico. Se indica que la entrega de remolacha se realizará en la misma fábrica, en las estaciones ferroviarias de Fonelas, Alamedilla-Guahortuna y Guadix, estableciéndose básculas de carros. Así mismo se entregará remolacha en estaciones de localidades que reúnan 700 acciones como mínimo de la serie A y en otras estaciones que el consejo de administración determine. El transporte desde las estaciones de ferrocarril hasta la fábrica correrá a cuenta de la sociedad si su importe no excede de las 2,50 pts. la tonelada⁵. También se instalará una báscula en el término municipal de Cogollos para la recepción de la remolacha de Cogollos, Jérez, Albuñán y otros municipios⁶.

El consejo de administración refuerza su función técnica, respecto a la experiencia de la fábrica San Torcuato, con la presencia de un consejero industrial, un delegado comercial y un delegado agrícola, a la vez que la gerencia compartida integrada en el propio consejo de administración (De los Reyes, 1998: 104). Un número importante de accionistas de la etapa independiente de la fábrica accitana figuran también como accionistas de Nuestra Señora del Carmen, empezando por su antiguo director-gerente, Manuel Fernández-Figares Castella, ahora vicepresidente primero de la nueva sociedad azucarera. Junto a él, en el órgano de dirección, aparecen algunos nombres conocidos, como Salvador Montoro, Manuel González, Arturo Baeyens, José Méndez, Diego Godoy, José Yébenes, Fermín Garrido y el propietario accitano y diputado provincial Alfonso Labella Navarrete, que tuvo un papel muy activo en la formación en 1904 de la primera Unión Agrícola Azucarera.

En la fábrica San Torcuato coincidieron durante un tiempo el director gerente Manuel Fernández-Figares y el director técnico Arturo Baeyens. Ambos trabajarán en conjunto en el consejo de administración de Nuestra Señora del Carmen, ocupando cargos con un gran peso específico y de representación. La dilatada experiencia azucarera del ingeniero belga hizo que los socios depositaran en él su confianza, expresada directamente en los estatutos: “el cargo de consejero industrial lo desempeñará Arturo Baeyens, a la vez que el de director técnico”⁷. Arthur Jean Baeyens Plein (Kallo, Amberes, 1859 - Sevilla, 1937), había llegado a España contratado como técnico azucarero junto a su hermano Edmundo, también ingeniero industrial⁸. Socio promotor de la azucarera Nuestro Señor de la

3. *Ibid.*, ff. 589-631.

4. *Ibid.*, ff. 632-632v.

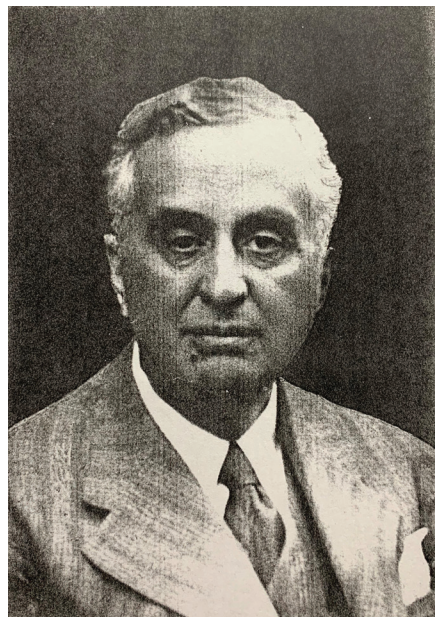
5. *Ibid.*, ff. 634-634v.

6. *Ibid.*, f. 674.

7. *Ibid.*, f. 663v.

8. Datos proporcionados por Miguel López Pérez, descendiente de Edmundo Baeyens Plein. Hay

Salud (Santa Fe), que dirigió durante once años⁹, accionista y primer director de la azucarera Nueva Rosario (Pinos Puente, 1905), más tarde ocupó la dirección de la fábrica de abonos Carrillo y Cía. (Martín, 2009: 28, 29, 71). Tras su paso por la azucarera San Torcuato, en la que solucionó los graves problemas técnicos surgidos en la primera campaña, la Sociedad General Azucarera lo nombró a finales de 1903 director técnico de la región andaluza¹⁰. Por su parte, el ingeniero de minas Manuel Fernández-Figares Castella (Granada, 1862 - 1934) se había forjado en la práctica de demarcaciones de minas en la provincia de Granada¹¹. En mayo de 1906 es trasladado al Ministerio de Fomento como ingeniero jefe de minas¹², más adelante ejerce como catedrático de la Escuela de Minas de Madrid¹³ y en 1911 asciende a ingeniero jefe de segunda clase del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Minas¹⁴. Culminará su carrera profesional como inspector general del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Minas¹⁵. En otro ámbito, como propietario, era beneficiario desde 1905, junto



a su hermano el abogado José Fernández-Figares y a Rafael Jiménez de la Serna y Negro, de cuatro concesiones mineras de hierro localizadas en Alquife y Lanteira, explotadas por la sociedad inglesa William Baird and Company Limited¹⁶. En 1906 adquirió una gran finca agrícola en Benalúa de 257 hectáreas, la mayor parte de regadío, de manos de Eudaldo Jutglar Alsubide, propietario de origen catalán, de Olot, con intereses en la industria azucarera, concejal del Ayuntamiento de Granada y heredero de Juan Casas Alsubide, el introductor del cultivo de la remolacha en Benalúa (Sánchez Gómez, 2000: 168).

Lám. 1. Manuel Fernández-Figares Castella (1862-1934). Promotor y presidente durante veinte años de la UAA Nuestra Señora del Carmen.
Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

que señalar que en el protocolo notarial de constitución de la sociedad anónima citada, el segundo apellido aparece escrito como Pleyns.

9. *El Defensor de Granada*, 9 de noviembre de 1901, p. 1.

10. *El Defensor de Granada*, 6 de noviembre de 1903, p. 1.

11. *El Defensor de Granada*, 29 de marzo de 1905, p. 2.

12. *Noticiero Granadino*, 15 de mayo de 1906, p. 1.

13. *Gaceta del Sur*, 14 de noviembre de 1909, p. 1.

14. *El Defensor de Granada*, 1 de febrero de 1911, p. 4.

15. *El Defensor de Granada*, 9 de enero de 1934, p. 2.

16. Archivo Histórico de Protocolos de Granada (APGr). Notario Antonio Puchol Camacho (tomo 5, 1912), *Transmisión de derechos*, 7 de julio de 1912, ff. 2274 a 2278. Las cuatro concesiones mineras se denominaban Las dos Naciones, La Providencia, Nuevo Bilbao y La Previsora.

4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA FÁBRICA

El hecho de construir la fábrica de azúcar en Benalúa tenía relación directa con la figura de Manuel Fernández-Figares Castella, uno de los máximos impulsores del proyecto, que desde seis años antes ya disponía de terrenos idóneos entre el pueblo y el ferrocarril Linares-Almería, un área de vega por donde pasaba el camino de Bejarín y la acequia de Benalúa. La mayor parte de los campos de cultivo los compró la sociedad al propio Manuel Fernández-Figares, 23 fanegas y 8 celemines por un valor de 23 682 pesetas, además de varias parcelas menores a otros cuatro propietarios¹⁷. Con el pago de las cosechas, derechos reales y escrituras, el valor del solar de la futura fábrica ascendió a 34 008 pesetas.

Sólo un mes después de la constitución de la sociedad, el consejo de administración mantiene una reunión con el conocido arquitecto Modesto Cendoya, con experiencia en la construcción de azucareras, a la que asiste también M. Lup, jefe de fabricación de la compañía francesa Fives-Lille, fabricante de equipos para fábricas azucareras y de material ferroviario. En la reunión se examinan los planos del terreno donde se ubicará la fábrica y se autoriza al director técnico, Arturo Baeyens, para que contrate en el extranjero la mejor maquinaria, previo estudio de la tecnología más avanzada. Se apunta muy alto en los planes del consejo, ya que pretenden que la fábrica sea “la más perfecta de España, para lo cual se acumularán en la misma todos los adelantos conocidos en esta clase de industrias”¹⁸.

La contratación del equipamiento industrial con la compañía Fives-Lille no se haría esperar. Gracias al plano original que se conserva de una centrifugadora (Castillo, 2015: 112), como parte del proyecto industrial preparado por esta empresa para la azucarera Nuestra Señora del Carmen, conocemos que al menos una parte o la totalidad del proyecto ya estaba firmado por los ingenieros franceses el 24 de junio de 1912. La noticia de la inmediata construcción de una fábrica de azúcar de remolacha genera un gran entusiasmo entre los labradores de Benalúa, contentos de ver que no se quedará en un proyecto embrionario y ante la perspectiva de que proporcione un nuevo medio de vida al pueblo¹⁹. A mediados de julio el arquitecto Modesto Cendoya dirige el replanteo de las obras de la nueva azucarera²⁰ y a principios de noviembre ya han finalizado las obras del ferrocarril de vía estrecha que conecta la estación del pueblo con la fábrica²¹, si bien tres meses después se presenta en el Gobierno Civil el proyecto de construcción de

17. Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPGr). Archivos de empresas, Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen (1912-1976), L-12952, *Inventario y balance general (1912-1913)*, Terreros, s.p. No se especifica la superficie de las tres parcelas, aunque sí el nombre de los vendedores y el valor de las mismas: Fandila Casas (1625 pts.), Antonio J. León (1625 pts.) y M. Torres (25 pts.). También se compra una cueva a B. Martínez por 345 pts. Es preciso señalar que en el fondo documental de la azucarera no se conservan los libros de actas del consejo de administración referidos al periodo 1912 a 1935, ni los libros de actas de la junta de accionistas de 1912 a 1931.

18. “Nueva azucarera”, *Noticiero Granadino*, 6 de mayo de 1912, p. 2; “Notas diversas. Otra azucarera”, *El Defensor de Granada*, miércoles 8 de mayo de 1912, p. 1.

19. *La Publicidad*, 27 de marzo de 1912, p. 2.

20. “Nueva fábrica azucarera”, *El Defensor de Granada*, 9 de julio de 1912, p. 1.

21. “Un ferrocarril”, *El Defensor de Granada*, 9 de noviembre de 1912, p. 1.

otro ramal, en este caso de vía ancha, que igualmente enlaza la industria con la línea Linares-Almería²². El material ferroviario –carriles, cambios, placas, cachas, traviesas, vagonetas, etc.– fue adquirido a las compañías Koppel y Fives Lille²³.

El ferrocarril constituyó un medio fundamental para el suministro de gran parte de los materiales de construcción de las naves fabriles, que arribaron por el apartadero del ferrocarril que derivaba desde la estación de Benalúa, a unos 300 metros de distancia, hasta el recinto de la azucarera. En la documentación analizada constan los portes ferroviarios de materiales diversos²⁴, como piedra de mampostería, cal común, cal hidráulica, yeso, madera, hierros (cerchas, columnas, viguetas, chapas, y remaches), cemento, baldosas y tejas y ladrillos de diversos tipos fabricados en Marsella, Alicante, en la Cerámica Accitana de Guadix y en otros tejares. También se recibieron ladrillos refractarios de la fábrica M. Cucurny, de Barcelona, con destino a la construcción de los hornos de cal y los hornos de los secaderos de pulpa. Una parte de los elementos para la construcción se trasladaron con carros, como la arena, la piedra del río y maderas.

Igualmente por ferrocarril, desde Almería, llegó el pesado equipamiento industrial de Fives-Lille para las distintas secciones de la fábrica, junto a otros elementos como 520 piezas de repuesto, 150 filtros y una bomba Gilain de 22 240 kg para la inyección de agua a las calderas. La maquinaria se trasladó desde París hasta el puerto belga de Amberes, a 300 km de distancia, para desde allí realizar la travesía marítima en dirección a Almería²⁵. El transporte fue contratado con la compañía consignataria Langstaff, Ehrenberg et Pollak, una de las más conocidas de la época, que presentó una factura por transporte y aduanas de 468 563 pts. El peso de toda la maquinaria azucarera alcanzó 1 438 496 kg y la factura en concreto de la casa Fives-Lille en concepto de maquinaria, material y herramientas se elevó a 1 343 688 pts. Posteriormente, una parte importante de la remolacha también llegaría por ferrocarril, así como la piedra de cal y el carbón necesario para las calderas. En la extensa relación de elementos necesarios para la puesta a punto de la fábrica también aparecen aceites lubricantes, grasas, minio, pinturas, algodones, amianto, empaquetaduras, aparatos de laboratorio, cuerdas e hilo de cáñamo, sacos de yute y algodón, resina, cables, correas, ca-bestrantes, poleas, engrasadores, tubos, válvulas, material eléctrico, depósitos, básculas y otros componentes²⁶.

Al acabar el año las obras van muy adelantadas “sin haberse lamentado ninguna desgracia personal” y se comenta que los obreros quieren un aumento de salario. La alegría inicial de la gente del pueblo ante las oportunidades de trabajo que se presentaban, se había tornado en decepción al ser preferidos los obreros forasteros en detrimento de los locales, tanto es así que los vecinos de Benalúa

22. “Proyecto”, *Gaceta del Sur*, 14 de febrero de 1913, p. 3.

23. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12953, *Inventario y balance general (1913-1914)*, Apartadero del ferrocarril, s.p.

24. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12952, *Inventario y balance general (1912-1913)*, Construcción de la fábrica, s.p.

25. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12953, *Inventario y balance general (1913-1914)*, Compañía Fives-Lille y Langstaff, Ehrenberg et Pollak, s.p.

26. AHPGr. *Ibid.*, Maquinaria y Montaje de la maquinaria, s.p.

se resisten a pagar el impuesto de consumos en demostración del sentimiento general de oposición a la decisión del director de la fábrica en construcción²⁷. El director no era otro que el consejero industrial y director técnico miembro del consejo de administración, Arturo Baeyens, en tanto su hijo Adelson Baeyens, también ingeniero, desempeñaba la función de subdirector. Otras personas les acompañaban en tareas diversas: listero, ordenanza y cuatro guardas, uno de ellos dedicado al almacén²⁸.

La petición de los trabajadores en relación al aumento de sueldo, culmina finalmente en un conflicto laboral de cierta repercusión en la prensa granadina. El 6 de febrero llegan noticias al Gobernador Civil sobre la huelga que han declarado 375 obreros de la azucarera en construcción. El jefe de línea de la Guardia Civil de Guadix envía a las fuerzas de orden público y comunica a la autoridad que la huelga se debe a que los obreros piden ocho horas de trabajo²⁹. Otras fuentes periódicas indican que son unos 300 operarios en huelga y que se han concentrado guardias civiles procedentes de Graena y La Calahorra para evitar coacciones o alteraciones del orden³⁰. Avanzado el día, la huelga parece limitarse a un maestro de albañilería y a 30 obreros del mismo ramo. A la mañana siguiente se reanudan los trabajos siendo despedidos los obreros considerados instigadores. Un grupo de representantes se entrevista con el Gobernador, a quien explican que la huelga era debida al aumento en una hora de la jornada de ocho horas. Además, se les había comunicado que en unos días se añadiría una hora más. Otro grupo de albañiles despedidos ofrece una versión similar de los hechos y mantienen que el director ingeniero les notificó que habrían de trabajar una hora más, sin aumento de sueldo, y que a medida que se fueran alargando los días tendrían que trabajar dos y hasta tres horas más de lo ordinario. Así las cosas, los obreros comunicaron al director que trabajarían cuantas horas extraordinarias fuese necesario, pero siempre y cuando se las abonaran. Al no haber acuerdo entre ambas partes, los operarios resolvieron no reanudar el trabajo. Asimismo expresan que el maestro de obras está disgustado con la dirección por no haber cumplido las bases del contrato de trabajo que se le hizo antes de entrar en la fábrica, a donde no volverá hasta que judicialmente obliguen a la entidad a acatarlo³¹.

Por su parte, el director de la fábrica en obras, Arturo Baeyens, explica en una carta a la prensa su versión de los hechos³², matizando que las horas de trabajo son ocho y que a finales de enero se acordó entrar por la mañana un cuarto de hora antes. El abandono del trabajo “de 12 o 14 cuadrillas de albañiles de Granada y Maracena” se debe a que el maestro de obras, Miguel Fernández, resolvió marcharse. Y tras él lo hicieron un determinado número de albañiles que necesitan mantener con el maestro buenas relaciones para que les siga ocupan-

27. “Crónica de los pueblos. De Benalúa de Guadix”, *El Defensor de Granada*, 2 de enero de 1913, p. 2.

28. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12952, *Inventario y balance general (1912-1913)*, Planos y dirección técnica y Gastos de administración, s.p.

29. “Obreros en huelga”, *La Publicidad*, 7 de febrero de 1913, p. 2.

30. *El Defensor de Granada*, 7 de febrero de 1913, p. 1.

31. “Huelga de albañiles”, *El Defensor de Granada*, 8 de febrero de 1913, p. 2.

32. “La huelga de Benalúa”, *El Defensor de Granada*, 10 de febrero de 1913, p. 2.

do en las obras que dirige. El director expresa que el trabajo se ha reanudado tras la marcha y que en los días siguientes se han presentado muchas personas solicitando empleo. Finaliza su relato de los hechos contando que el maestro de obras ha presentado su dimisión, razón por la que se le ha liquidado la cuenta de acuerdo con el arquitecto, aunque se ha negado a recibir el pago por no estar conforme.

El montaje del equipamiento industrial lo realizó un equipo de técnicos franceses, con el ingeniero Jacquet a la cabeza y los montadores Bocquet, Richou, Lefebvre y Saintefoy³³. El coste de la maquinaria y su montaje ascendió a 2 137 515 pts., en tanto la factura global de la fábrica fue de 1 077 806 pts., destacando las partidas de los jornales con 250 820 pts., el apartadero del ferrocarril, de 65 368 pts., la piedra de mampostería 32 106 pts, los ladrillos y tejas por 167 790 pts y los planos y dirección técnica con un valor de 41 423 pts³⁴. Durante el desarrollo de las obras se desvió y acondicionó el camino de Bejarín, que pasaba por los terrenos destinados a la industria, de la misma forma que también se modificó el trazado de la acequia de Benalúa³⁵, primordial para el abastecimiento de agua.



Lám. 2. Azucarera Nuestra Señora del Carmen vista desde la vía del ferrocarril.
Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

33. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12952, *Inventario y balance general (1912-1913)*, Datos de deudores, s.p.

34. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12953, *Inventario y balance general (1913-1914)*, Construcción de la fábrica, Maquinaria y Montaje de la maquinaria, s.p.

35. *Ibidem*.

La factoría se encontraba en periodo de pruebas parciales a principios de septiembre de 1913³⁶ con la previsión de entrar en funcionamiento pocas semanas después, a tiempo de realizar la campaña 1913-1914. Nuestra Señora del Carmen era la última de las fábricas azucareras construidas en la provincia de Granada y la mayor de todas. Comenzaba su andadura con una capacidad máxima de 600 Tm/día y aspiraba a extender el cultivo a todos los regadíos del norte de la provincia, haciendo la competencia a Nuestra Señora de las Mercedes, que la Sociedad General mantenía abierta en Caniles (Martín, Giménez & Piñar, 1998: 228). En ese año de 1913 había nueve azucareras en activo en la provincia de Granada: Santa Juliana (Armillá, 1890), Conde de Benalúa (Láchar, 1890), San Isidro (Granada, 1901), San Torcuato (Guadix, 1901), Nuestra Señora de las Mercedes (Caniles, 1901), La Vega (Atarfe, 1904), Nueva del Rosario (Pinos Puente, 1904), La Purísima (Santa Fe, 1905) y San Pascual (Zujaira, 1910) (Rubio, Giménez & Reyes, 2003: 174-175).



*Lám. 3. Azucarera Nuestra Señora del Carmen vista desde el pueblo.
Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.*

5. LOS CONVENIOS AZUCAREROS

Antes de comenzar la primera campaña se produjo un cambio en la cúpula de la empresa. Manuel Fernández-Fígares Castella relevó en la presidencia a Salva-

36. *Pedro Lagarto*, 2, 7 de septiembre de 1913, p. 1 (archivo particular de Julio García de los Reyes).

dor Montoro como presidente y firma el cierre del primer balance³⁷, con la fábrica todavía en construcción, que abarca desde el 1 de mayo de 1912 hasta el 30 de abril de 1913. Nuestra Señora del Carmen adquirió en una de las partidas para la primera campaña 36 200 kg de semillas de las marcas Schobbert, Strube, Konoch, Braun, Wohanka e Italiana, por un valor global de 51 163 pts., procediendo a su reparto entre los labradores accionistas y los labradores libres, es decir, los no asociados³⁸. El coste de las semillas y de los abonos se descontaba después del importe de la remolacha.

En esa primera campaña de trabajo se molieron 22 691 Tm de remolacha y se obtuvieron 3164 Tm de azúcar (Martín, 2009: 354). La venta del azúcar, la melaza y la pulpa derivada del proceso de fabricación ascendió a 1 655 552 pts., de las que 1 527 755 pts. provenían del azúcar, y los gastos de fabricación se elevaron a 1 390 918 pts., con un balance global positivo de 264 634 pesetas³⁹. Los conceptos más relevantes en la cuenta de fabricación fueron el pago de la remolacha a los cultivadores, 1 044 679 pts., el consumo de carbones con 151 971 pts. y los salarios de los trabajadores, 69 841 pts. La estimación del coste de fabricación de 100 kg de azúcar era de 38,14 pts. Al cierre del primer ejercicio contable, 30 de abril de 1914, se habían vendido 24 798 sacos de azúcar con un valor de 1 158 956 pts., de donde había que deducir impuestos, portes ferroviarios, el coste de los saquitos de muestra, bonificaciones y comisiones⁴⁰.

La azucarera había comenzado su actividad industrial en un momento delicado debido a los bajos precios y a los grandes excedentes de azúcar existentes a nivel nacional, que no podían colocarse en el mercado exterior por los mayores costes de producción de la industria española. Los fabricantes de azúcar, asociados y libres, se vieron obligados a buscar una solución con el objetivo de ajustar la oferta de azúcar a la demanda. A principios de 1914 se acordaron unas bases por las que se establecían unos cupos máximos de ventas para cada una de las fábricas y un precio máximo de venta del azúcar (Martín, 2009: 69-70). A Nuestra Señora del Carmen le correspondieron 3134 toneladas en el cupo repartido. La entidad estuvo representada en la reunión nacional de fabricantes por el presidente Manuel Fernández-Fígares Castilla y el director técnico Arturo Baeyens (Martín, 2009: 377).

Con vistas a la campaña 1914-1915 la fábrica adquirió en Alemania 36 456 kg de semilla de remolacha por un valor de 50 124 pts., incluidos gastos de aduanas y portes. Se contaba además con una remesa sobrante de la campaña anterior de 10 456 kg. En esta ocasión se optó por las marcas Strander, Strube, Schobbert, Bergmann, Schreiber, Braun y Kraner. De este montante queda constancia que

37. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12951, *Inventario n.º 1 y balance general de bienes muebles e inmuebles, almacén, deudas, activo y pasivo, cuentas corrientes personales, impersonales y colectivas (1914-1953)*, Inventario balance practicado a 30 de abril de 1913, ff. 2-3.

38. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12952, *Inventario y balance (1912-1913)*, Semilla de remolacha, s.p.

39. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12953, *Inventario y balance (1913-1914)*, Fabricación, s.p.

40. *Ibidem*.

se repartió, antes del 30 de abril de 1914, una cantidad de 16 294 kg entre los labradores accionistas y 2572 kg entre los labradores libres⁴¹.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, los gestores de la fábrica pensaron que se abrirían nuevos mercados en el exterior por la convulsión del comercio internacional y presentaron una instancia en la Dirección General de Aduanas, del Ministerio de Hacienda, solicitando la concesión de un depósito en Almería. Expresaban la dificultad de transportar rápidamente grandes cantidades de azúcar por la línea de los Ferrocarriles del Sur y la necesidad de contar con un almacén portuario para embarcar el azúcar según las exigencias del mercado internacional⁴². A finales de 1914 se recibió la autorización para establecer el depósito de azúcar en el puerto almeriense, aunque con el tiempo se comprobó que esta medida no sirvió de mucho según el propósito inicial. La primera consecuencia del conflicto europeo fue el encarecimiento de los precios de los productos, pero en el caso del azúcar, la industria española no pudo beneficiarse del aumento de las exportaciones a causa del creciente intervencionismo del Estado, aplicando medidas un tanto arbitrarias que culminaron con la prohibición en 1916 de exportar azúcar y otros productos (Martín, 2009: 83, 95).

Tras el convenio del sector azucarero firmado en 1914, Nuestra Señora del Carmen intentó asegurar su futuro llegando a un acuerdo con la Sociedad General Azucarera, su gran competidora en la zona norte de la provincia de Granada, aunque el coste del peaje fue elevado. En enero de 1915 ambas sociedades establecieron un convenio particular (Martín, Giménez & Píñar, 1998: 228) por el que a cambio de 2570 Tm de azúcar blanco pilé, de primera calidad, al precio neto de 41,50 pesetas, la SGA se comprometía a no trabajar en sus fábricas de Caniles y Guadix, y a no contratar ni comprar remolacha en las zonas que atravesaban los ferrocarriles Linares-Almería y Guadix-Lorca, ni en las estaciones de Bogarre y Píñar del ramal Moreda-Granada. Este acuerdo pretendía evitar la competencia por la remolacha en la zona y no hacer temporadas cortas y costosas. Aunque se firmó por una sola campaña, 1915-1916, estaría ya vigente mediante prórrogas sucesivas, con algún breve paréntesis, hasta casi el final de la vida de la azucarera de Benalúa (Martín, 2009: 110-111). Uno de los términos del convenio establecía que en caso de que la remolacha que se produjese en las comarcas de Guadix y Baza no excediese de 35 000 toneladas, debido a sequías u otras causas de fuerza mayor, la factoría benaluense sólo estaría obligada a entregar la mitad del azúcar producido. De esta forma, las dos fábricas vecinas de Guadix y Benalúa coincidieron durante dos campañas de trabajo, entre 1913 y 1915. El final de la azucarera San Torcuato se superpuso con el comienzo de la azucarera del Carmen, situación en la que fue decisiva la política de cierre de las plantas con menor dimensión de la Sociedad General.

Algo después la junta general de la sociedad acordó modificar los estatutos para que el cargo de consejero comercial formara parte del consejo-gerencia⁴³, en tanto los representantes de las azucareras granadinas –Nueva Rosario, La

41. *Ibid.*, Semillas, s.p.

42. *Gaceta de Madrid*, 340, 6 de diciembre de 1914, p. 652.

43. *Gaceta del Sur*, 16 de junio de 1915, p. 3.

Purísima, La Vega, San Isidro y Nuestra Señora del Carmen– mantuvieron en Madrid una reunión con el ministro de Hacienda. Se establecieron determinados avances en el sector, como la ampliación en un 30% del cupo de las 122 000 toneladas de azúcar que podían venderse durante un año y la libertad para aplicar el precio del azúcar, que se regularía solamente con la oferta y la demanda⁴⁴.

La relación de la fábrica con los labradores de la comarca en esos primeros años no siempre fue fluida. La falta de regulación anual de la industria azucarera provocó reclamaciones legítimas y posturas encontradas como la de los cultivadores de remolacha de La Calahorra, que en febrero de 1917 remiten una carta al director de la azucarera de Benalúa manifestándole que en vista del encarecimiento de los abonos y de los jornales, además de “los perjuicios que ocasiona este cultivo extenuando la tierra”, acuerdan que no tendrán inconveniente en contratar la próxima cosecha, pero al precio de 65 pesetas la tonelada. Los labradores dieron seis días de plazo para recibir una respuesta⁴⁵. En Guadix, también se mostró la oposición de los labradores a los precios que estableció Nuestra Señora del Carmen para la campaña 1920-1921, en la que ofrecía pagar 100 pts. por tonelada de remolacha, en tanto que los labradores reclamaban 150 pesetas⁴⁶. La diferencia entre una y otra propuesta era considerable y los cultivadores mostraron su desacuerdo en una multitudinaria manifestación acontecida el 19 de octubre de 1920, que salió desde la plaza de la Constitución recorriendo las principales calles de la ciudad, con cierre del comercio incluido.

Conocemos los días concretos de duración de algunas campañas, como la de 1919-1920, que comenzó el 20 de octubre de 1919 y finalizó el 21 de enero de 1920, con un total de 94 días de molienda. La siguiente temporada de recepción fue más larga, con inicio el 10 de octubre de 1920 y remate el 12 de marzo de 1921. La remolacha trabajada en esta campaña excepcional de 154 días alcanzó un volumen de 84 960 035 kg y el azúcar producido se elevó a 9 389 940 kg (Martín, 2009: 128-129). La temporada fue tan buena que las cifras de recepción y producción no se superarían en varias décadas. Por entonces, el arquitecto Matías Fernández-Fígares, hijo del presidente de la sociedad anónima, recibió el encargo de proyectar la prolongación de la vía férrea de la azucarera (1919) y unos años más tarde realizó también el proyecto arquitectónico de un almacén de azúcar (1925) y de un almacén para la pulpa (1926) (Acale, 2006: 227). Ante la sucesión de buenas campañas fue necesario ampliar las instalaciones para albergar un gran volumen de productos elaborados y facilitar a través del ferrocarril la salida de los mismos y la arribada de la remolacha, el carbón y la piedra de cal hasta los respectivos silos y depósitos. En el interior del recinto azucarero la línea férrea se dividía en tres ramales, que conectaban con el almacén de azúcar⁴⁷, con los silos de carbón y piedra de cal y con la zona de descarga de la remolacha.

La afluencia de mano de obra cualificada y no cualificada para trabajar en la azucarera, el incremento de los jornales agrícolas al extenderse el cultivo de la

44. “Los azucareros”, *Gaceta del Sur*, 15 de octubre de 1915, p. 3.

45. “Desde La Calahorra”, *Noticiero Granadino*, 17 de febrero de 1917, p. 1.

46. “Una manifestación en Guadix”, *Gaceta del Sur*, 20 de octubre de 1920, p. 3.

47. El primer almacén de azúcar estuvo situado en la planta superior de la nave de turbinas.

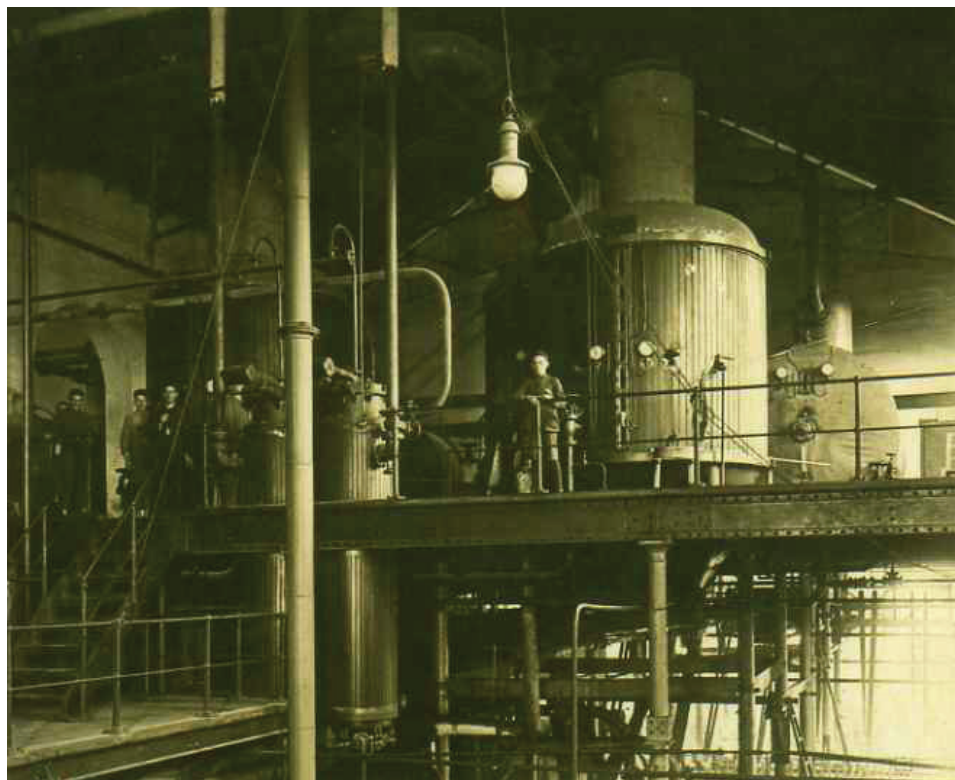


Lám. 4. Secciones de carbonatación y evaporación. Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

remolacha y el crecimiento de la población gracias a las buenas perspectivas de trabajo, hicieron que Benalúa triplicara el número de habitantes en una década. Entre 1910 y 1920 pasó de 594 a 1788 habitantes. A esta cifra habría que sumar el aporte demográfico del barrio del Camarate, unido al casco urbano de Benalúa pero incluido en el término municipal de Guadix, que tenía otros 545 habitantes en 1920⁴⁸, cuya población compartía servicios y actividades económicas con la de Benalúa. En su mayor parte, los nuevos residentes provenían de la comarca de Guadix y de otros puntos de la provincia de Granada (Sánchez Sánchez, 2000: 208). La buena situación económica de la sociedad posibilitó que en 1922 las familias de los trabajadores de la azucarera ya dispusieran de un economato de empresa y poco después la fábrica instalaba un alternador para la generación de alumbrado eléctrico e incorporaba tres camiones Peugeot y un automóvil Ford⁴⁹.

48. Archivo Municipal de Benalúa (AMB). Caja 1922-1923, *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares y aldeas de España (31 de diciembre de 1920)*. Provincia de Granada (1923), pp. 11, 19.

49. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12951, *Inventario n.º 1 y balance general de bienes muebles e inmuebles (1914-1953)*, Inventario balance 30 de abril de 1922,



Lám. 5. Calderas de cristalización. Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

En 1925 se firmó un convenio entre las fábricas de la provincia que determinó el cupo de remolacha que correspondía moler a cada fábrica, acuerdo que volvió a firmarse en años sucesivos para evitar la competencia. A su vez, la Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen mantenía su convenio particular con la Sociedad General Azucarera, revisado para moler la remolacha del norte de la provincia en la fábrica de Benalúa y desde entonces también en la de Caniles (Martín, 2009: 175-176). Los términos eran similares al convenio de 1915, pero endurecidos al entrar en liza la azucarera de Caniles y amagar la SGA con abrir la de San Torcuato. La condición era que la cantidad que moliera Nuestra Señora del Carmen no superara las 80 000 toneladas. A cambio de que se mantuviera cerrada esta fábrica, Nuestra Señora del Carmen debía entregar a la SGA la mitad de todos sus productos y esta debía aportar ciertas cantidades de azúcar de la remolacha molida en su fábrica de Caniles. Este convenio se renovarían en los años siguientes, aunque con algunas modificaciones.

ff. 27-29 y 30 abril de 1923, ff. 30-31.



Lám. 6. Vista parcial del cuerpo central de fábrica. Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

6. ACCIDENTES DE TRABAJO

En los últimos días de 1912 las obras de construcción de las naves industriales van muy adelantadas sin haberse lamentado ninguna desgracia personal entre los trabajadores, como ya se ha referido. No obstante, la dirección constató la necesidad de contratar un seguro de accidentes a partir de agosto, una vez que las obras estaban en su segundo mes, ya que hubo varios lesionados tal y como refleja el gasto de 168 pesetas en “medicinas de los accidentados con anterioridad al seguro”⁵⁰.

50. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12952, *Inventario y balance general (1912-1913)*, Gastos generales, s.p.

En el ejercicio contable que se extendió entre el 1 de mayo de 1913 y el 30 de abril de 1914 se pagó una prima por seguro de accidentes de trabajo, pero por diferentes circunstancias este no cubría a todos los trabajadores. La asistencia médica a lesionados no incluidos en el seguro ascendió en ese periodo a 225 pesetas. El grupo de montadores franceses que envió la compañía Fives-Lille sí parecía contar con ciertas garantías de seguridad, como se desprende de las 921 pesetas que se pagaron en concepto de seguro de accidentes de trabajo de los cinco técnicos⁵¹ y en el adelanto de una parte de su sueldo, que finalmente ascendió a la cantidad global de 33 559 pesetas.

En el transcurso de la segunda campaña, en el mes de noviembre de 1914, la factoría tuvo que lamentar los dos primeros accidentes laborales, a los que seguirían otros en distintas circunstancias. La falta de medidas de seguridad, la escasa formación y la no especialización de muchos trabajadores fueron factores que contribuyeron a la siniestralidad laboral. Entre 1914 y 1930 se produjeron, al menos, seis accidentes laborales graves (tabla 1) con resultado de muerte en cinco de ellos y de un herido muy grave en otro⁵². Los pocos datos personales que aparecen en los diarios de la época se han recogido en la tabla inferior. Los percances ocurrieron en los meses de octubre, noviembre y diciembre, en plena campaña de recepción y molienda de remolacha. Por desgracia, otras fábricas azucareras tampoco fueron ajenas a los accidentes en el trabajo, como la vecina azucarera San Torcuato, que contabiliza al menos cuatro⁵³, ocurridos todos en el mes de diciembre en un margen de siete años, entre 1905 y 1912, bajo la gestión de la Sociedad General.

TABLA 1. ACCIDENTES LABORALES EN LA AZUCARERA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN (1914-1930)

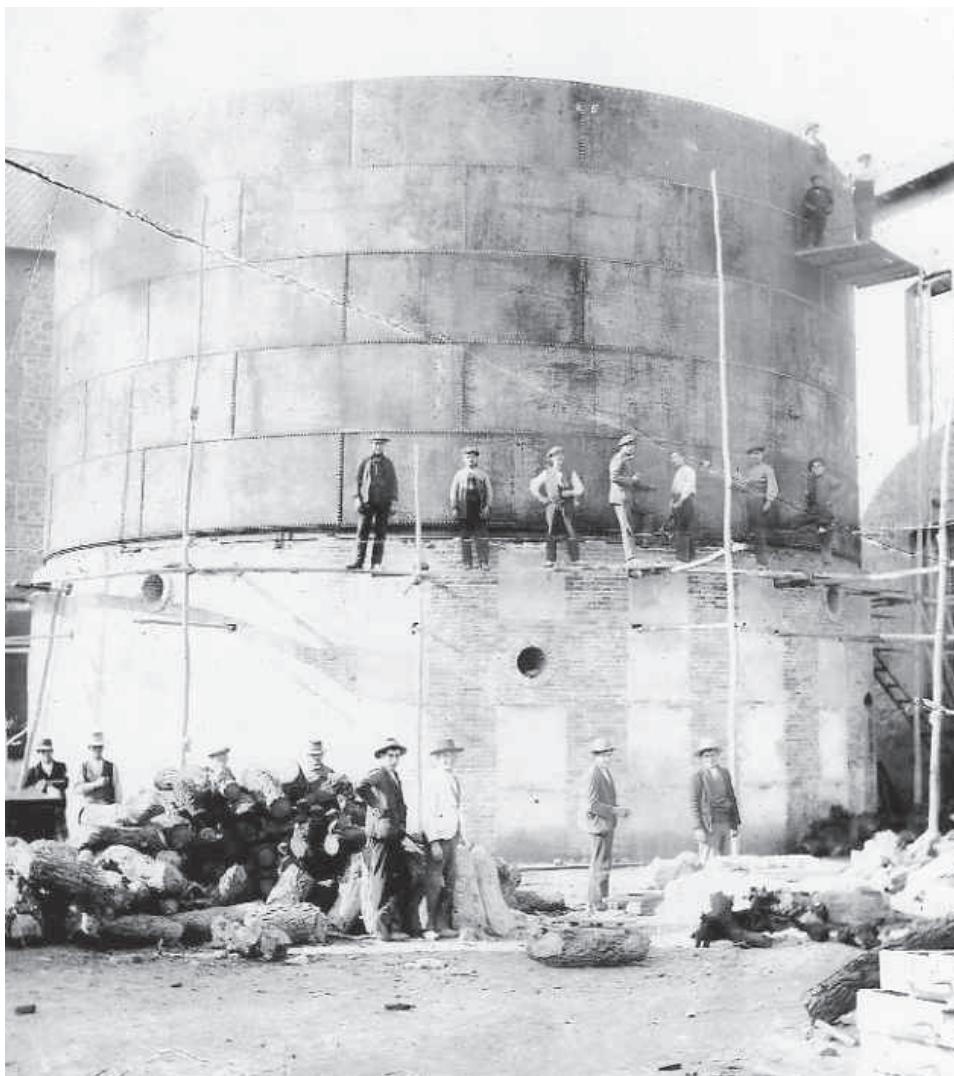
Nombre	Año	Accidentes laborales	Resultado
Francisco Torres Mesas (20 años, natural de Pinos Puente)	1914	Cogido en los cilindros molienda	Fallecido
Francisco Miras	1914	Cogido por un volante	Fallecido
Antonio Fernández	1921	Cogido por una máquina	Muy grave
Juan Pleguezuelos Ramírez	1923	En la descarga de un vagón	Fallecido
Julio Trujillo	1925	Cogido por la noria	Fallecido
José Álvarez López (natural de Motril)	1930	Atropellado por un vagón	Fallecido

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la prensa (nota 52).

51. AHPGr. Archivos de empresas, UAA Nuestra Señora del Carmen, L-12951, *Inventario n.º 1 y balance general de bienes muebles e inmuebles (1914-1953)*, Compañía Fives-Lille, s.p.

52. Las noticias de la prensa sobre cada trabajador accidentado fueron: Francisco Torres Mesas ("Las víctimas del trabajo", *El Defensor de Granada*, 24 de noviembre de 1914, p. 2), Francisco Miras ("Accidentes de trabajo", *Gaceta del Sur*, 24 de noviembre de 1914, p. 3), Antonio Fernández (*La Vanguardia*, 4 de noviembre de 1921, p. 14), Juan Pleguezuelos Ramírez ("Obrero muerto", *Noticiero Granadino*, 8 de diciembre de 1923, p. 3), Julio Trujillo (*La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1925, p. 17) y José Álvarez López ("Un vagón atropella a un obrero y le causa la muerte", *El Defensor de Granada*, 23 de octubre de 1930, p. 1).

53. Manuel Cruz Gómez (*Noticiero Granadino*, 16 de diciembre de 1905, p. 3), Joaquín Pérez López (*Noticiero Granadino*, 26 de diciembre de 1905, p. 3), Juan Ruiz García (*Gaceta del Sur*, 31 de diciembre de 1911, p. 3) y Juan Zamora (*Gaceta del Sur*, 19 de diciembre de 1912, p. 3).



Lám. 7. Depósito de melaza en construcción (1913). Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herera.

7. CONFLICTIVIDAD LABORAL

En los primeros años de la década de 1930, Nuestra Señora del Carmen tuvo que afrontar diversas dificultades por las demandas laborales de los trabajadores, que por entonces eran un total de 532 entre fijos y eventuales (Martín, 2009: 170). Estaban mejor organizados tras la llegada de la Segunda República y más concienciados en la reivindicación de sus derechos laborales. Tras la excepcional

temporada de 1930-1931, la azucarera tuvo tres campañas consecutivas (1931-1932, 1932-1933, 1933-1934) con una cuenta de resultados negativa debido a los problemas de sobreproducción. Entonces la empresa optó, como hicieron otras fábricas azucareras, por deshacerse de sus excedentes a precios bajos (Martín, 2009: 174-175) y también por aplicar otras medidas controvertidas.

En junio de 1931 los responsables de la azucarera despidieron a un grupo de empleados ligados a la empresa durante muchos años (Pérez, 2003: 165). Los trabajadores convocaron una huelga general el 3 de junio que paralizó la producción, por lo que desde la dirección se solicitó la mediación de un delegado de Trabajo que resolviera el conflicto. A finales de ese mismo mes, la Asociación de Obreros Azucareros y Alcohólicos de Granada presentó a todas las fábricas unas nuevas bases de trabajo, que modificaban las firmadas el año anterior, solicitando importantes aumentos de salarios y otras mejoras (Martín, 2009: 180-181). Después de varias reuniones de los gerentes de las industrias, decidieron no aceptarlas por considerar que los costes eran inasumibles. Inmediatamente los obreros declararon una huelga indefinida a partir del 8 de julio. La intervención del Gobernador Civil en el conflicto y el temor a los graves perjuicios en la campaña, llevó a todas las fábricas a aceptar la subida de los salarios.

Un año después, en julio de 1932, a pesar de la creación de los Jurados Mixtos del Trabajo para la negociación colectiva, se produjo un nuevo conflicto laboral y el cierre de las fábricas por la huelga convocada, incluida la de Benalúa, donde los labradores temían que entre 10 000 y 12 000 toneladas de remolacha se podía quedar en los campos⁵⁴. Por su parte, los gerentes de las fábricas expresaron que la situación económica de las sociedades azucareras no permitía pagar los salarios pactados con anterioridad (Martín, 2009: 181).

Para tratar de aumentar el volumen de sus operaciones, Nuestra Señora del Carmen contrató una gran cantidad de remolacha en la provincia de Jaén (Martín, 2009: 182). En la campaña 1931-1932 tenía firmadas con los cultivadores 39 415 toneladas de remolacha, algo más del 50% del volumen de remolacha molida en esa temporada. Los términos municipales eran los de Alcolea, Marmolejo, Andújar, Jaén, Linares, Villanueva de la Reina, Mengíbar, Baeza, Begíjar, García y Jimena. También se instalaron básculas en puntos más distantes.

El domicilio social en Granada de la UAA Nuestra Señora del Carmen se encontraba en la calle Reyes Católicos, n.º 57, entresuelo, aunque en sus inicios estuvo en Benalúa. En la junta general de accionistas celebrada el 3 de octubre de 1932⁵⁵ y presidida por Manuel Fernández-Fígares Castilla, se abordó la reforma de los estatutos y la renovación del consejo de administración, en el que el ingeniero agrónomo Manuel Fernández-Fígares Méndez, hijo del presidente de la sociedad, ocupó su puesto, acompañado de Antonio Méndez Rodríguez-Acosta (vicepresiden-

54. "Del Gobierno Civil. Consecuencias funestas de la huelga azucarera", *La Publicidad*, 9 de julio de 1932, p. 2.

55. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12956, *Libro de actas de la Junta General de Accionistas (1932-1958)*, acta de la sesión celebrada el 3 de octubre de 1932, ff. 1-16.

te), Rafael Hitos Rodríguez (secretario) y los vocales Manuel Fernández-Fígares Castella, Nicolás Negro Morón, Francisco Martínez-Cañavate, Federico Hornillos Escribano, Luis Pascual García y Rogelio Martínez-Cañavate. Los accionistas asistentes con más peso específico en la entidad, contabilizado en número de acciones son: Hijos de Rodríguez Acosta (137), Manuel Fernández-Fígares Castella (130), Angustias Méndez Vellido (100), Rafael Hitos Hitos (80), Luis Müller (74), José Fernández-Fígares Castella (46) y Manuel Fernández-Fígares Méndez (38). En los estatutos reformados se hace referencia a la compatibilidad del cargo de miembro del consejo de administración con el de director técnico de la fábrica, debiendo la sociedad designar un ingeniero titulado en España y con la obligación de residir en Benalúa. También se aprueba que mientras Manuel Fernández-Fígares Castella pertenezca al consejo de administración y en atención a los relevantes servicios prestados a la sociedad anónima, será considerado presidente honorario y en él recaerá la presidencia de las sesiones de los consejos a los que asista. En esta junta, varios de los promotores de la azucarera, presentes en el primer consejo, dejaron su puesto, como es el caso de Manuel González Fernández, José Fernández-Fígares Castella y José Carrillo de Albornoz, muy ligados a la figura de Manuel Fernández-Fígares Castella, quien posibilita el relevo generacional, pero asegurando el control familiar de la sociedad anónima.

Las dificultades económicas de la empresa llevan al consejo de administración en febrero de 1933 al despido de un nutrido grupo de obreros. Una comisión de trabajadores de la fábrica se reúne en el Gobierno Civil con el gerente Fernández-Fígares para tratar la situación. Los trabajadores, conociendo la situación de la empresa, piden que en todo caso se hagan los despidos comenzando por los obreros que tienen menos necesidades familiares, pero la dirección mantiene que debe atenderse a lo acordado en las bases de trabajo para evitar después posibles reclamaciones. Con la mediación del gobernador se llega a un compromiso de revisión del despido de 40 obreros, que ya había acordado previamente el consejo de administración, y a una nueva convocatoria del citado órgano de la sociedad azucarera para tratar de readmitir a algunos de los despedidos⁵⁶. Unas semanas después, la gerencia comunica la readmisión de entre diez y quince obreros, a la vez que se establece un turno reducido de cuatro días semanales, para cada empleado, con el fin de que nadie se quede sin trabajo. Con la intermediación del delegado especial del Ministerio de Agricultura, todas las fábricas granadinas se comprometen a no despedir trabajadores y a procurar un ambiente de concordia entre la patronal y los obreros⁵⁷.

Pero dos meses más tarde, en junio de 1933, volvió a plantearse un nuevo conflicto en la azucarera del Carmen. Los trabajadores se reunirán con el gobernador, el delegado de Trabajo, el gerente Fernández-Fígares, el diputado Carreño y una comisión de la patronal azucarera. En las conversaciones se busca una fórmula para frenar los despidos en la fábrica. La patronal alega que las crisis periódicas que afectan a los precios del azúcar determinan que tenga que ajustarse la plantilla a las necesidades del mercado; sin embargo, los obreros,

56. "Los despidos de obreros en la fábrica azucarera de Benalúa de Guadix", *El Defensor de Granada*, 8 de febrero de 1933, p. 1.

57. "Se resolvió la cuestión azucarera", *El Defensor de Granada*, 7 de abril de 1933, p. 1.

aun entendiendo estas razones, se quejan que la empresa utiliza este argumento para presionar a los más reivindicativos a la hora de pedir mejoras salariales (Pérez, 2003: 165). La propuesta del gerente, de nuevo, es que se establezca una jornada reducida con la idea de que los despedidos no carezcan de trabajo⁵⁸. Por entonces, el nuevo presidente de la Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen, Manuel Fernández-Fígares Méndez hace notar que el factor de mayor encarecimiento de la producción ha sido el aumento de los salarios⁵⁹, fijados por el Jurado Mixto.

La azucarera del Carmen también tendrá que asumir otros gastos sobrevenidos en ese periodo por procedimientos irregulares en el pesaje de la remolacha, tras las denuncias de los ayuntamientos de Guadix, Huélago y Gor. Las resoluciones dictadas en juicios administrativos condenaron a la sociedad al pago del arbitrio de pesas y medidas, más la multa correspondiente, en relación a la remolacha adquirida y pesada en básculas de su propiedad⁶⁰.



Lám. 8. Silos de carbón. Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

58. "El problema de los obreros azucareros", *El Defensor de Granada*, 3 de junio de 1933, p. 3.

59. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12956, *Libro de actas de la Junta General de Accionistas (1932-1958)*, acta de la sesión celebrada el 30 de junio de 1933, ff. 16-22.

60. *La Publicidad*, 20 de abril de 1933, p. 3.

De nuevo surgieron tensiones por el incumplimiento de los acuerdos adoptados. La asamblea general de la Asociación de Obreros Azucareros, Alcohólicos y similares de Granada y su provincia, adscrita a la UGT, en reunión celebrada el 5 de noviembre de 1933, acordó por unanimidad parar todas las fábricas azucareras y alcohólicas de la provincia el día 19 de noviembre, a las seis de la mañana, hasta la misma hora del día siguiente. Una comisión de trabajadores de la azucarera de Benalúa, acompañados por representantes de la citada asociación, mantendrá una reunión con el delegado provincial de Trabajo para analizar el incumplimiento en las bases de trabajo por parte de los directivos de la azucarera Nuestra Señora del Carmen⁶¹.

En previsión de la campaña 1934-1935 y antes del periodo de siembra, el Jurado Mixto Remolachero Azucarero fijó los precios de la remolacha de la azucarera de Benalúa en 82 pesetas la tonelada⁶². En la junta de accionistas del 30 de junio de 1934, se dedica un emocionado recuerdo a la memoria de Manuel Fernández-Fígares Castella, "fundador y presidente honorario" de la sociedad azucarera Nuestra Señora del Carmen, fallecido el 7 de enero de ese año⁶³. En sus últimos años en activo, que compaginó con su dedicación a la empresa, trabajó como inspector general del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Minas⁶⁴. Por otra parte, en la junta los directivos reconocen que ya se han superado los años de pérdidas y se muestra un presente más despejado y un porvenir alentador. La campaña anterior había sido reducida a consecuencia de las plagas de la remolacha, lo que también determinó una baja riqueza. Para la campaña siguiente se prevén 70 000 toneladas en Benalúa y 50 000 en Caniles. En una y otra zona se asegura que el estado de la cosecha es espléndido, hecho que producirá una disminución de costes.

Una vez firmado el convenio general de ventas entre los fabricantes de azúcar de España en 1934, las seis fábricas de azúcar de la provincia de Granada establecieron otro entre ellas sobre la base de 22 250 toneladas de azúcar. A Nuestra Señora del Carmen le correspondió el 18,65%. El acuerdo funcionó bien hasta que entró en vigor la ley de 1935 y la Comisión Mixta Arbitral comenzó a fijar los cupos por zonas y fábricas (Martín, 2009: 215). El movimiento revolucionario y huelguístico que vivió España entre los días 5 y 9 de octubre de 1934, también tuvo su reflejo en Granada. El día 8, los obreros de todas las fábricas declararon la huelga y abandonaron el trabajo, no quedando más que el personal necesario (Martín, 2009: 181).

En marzo de 1936 el Jurado Mixto Remolachero Azucarero establece para la campaña 1936-1937 de la azucarera de Benalúa un precio de 82 pesetas la tonelada de remolacha puesta en fábrica⁶⁵. En la junta de accionistas de la azucarera del Carmen, celebrada el 30 de junio de 1936, se hace constar "el excelente com-

61. *El Defensor de Granada*, 7 de noviembre de 1933, p. 2.

62. "El precio de la remolacha", *El Defensor de Granada*, 5 de diciembre de 1933, p. 4.

63. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12956, *Libro de actas de la Junta General de Accionistas (1932-1958)*, acta de la sesión celebrada el 30 de junio de 1934, ff. 22-32.

64. *El Defensor de Granada*, 9 de enero de 1934, p. 2.

65. *El Defensor de Granada*, 25 de marzo de 1936, p. 3.

portamiento del personal técnico, administrativo y obrero”⁶⁶, aunque la aparente calma que se quería mostrar no parecía corresponder con la situación real. A los pocos días los obreros se declararon en huelga de brazos caídos y pidieron la expulsión de un empleado que hizo “demostraciones fascistas” (Pérez, 2003: 344).

8. ACTIVIDAD DURANTE Y DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL

Al iniciarse la Guerra Civil la fábrica fue incautada y explotada por los trabajadores, situación que perdurará durante los tres años de contienda, manteniendo la producción e incluso mejorando los resultados en 1936-1937 respecto a las cuatro campañas anteriores. No así el último ejercicio ya que la factoría notó las restricciones de combustible y pérdidas de mercado que afectaron a la zona republicana (Gil, 1998: 91). Los obreros estaban organizados en el Consejo Obrero Azucarero, que formaba la sección de Benalúa de la Asociación de Obreros Azucareros, Alcohólicos y similares de Granada y provincia, integrada en UGT. La sección local contaba con 190 afiliados (Pérez, 2014: 193). El Consejo Obrero estaba presidido por Antonio Martín Ruiz, ejercía como secretario Antonio Álvarez y los vocales eran Antonio Parra, Torcuato Ponce, Juan Sierra, José Cabrera y Gregorio Sierra.

Por su parte, el consejo de administración, desde la sede de Granada, desconocía a principios de septiembre el estado en que se hallaban tanto las instalaciones como las existencias de productos y materias primas⁶⁷. La falta de comunicación con los trabajadores de la fábrica, con el pueblo de Benalúa y la comarca de Guadix será total a lo largo de la guerra. La junta general muestra en diciembre de 1937 su preocupación al “no estar en posesión de nuestros bienes ni conocer su situación [...] que ha impedido los anuncios de la Junta en la tabla del Ayuntamiento de Guadix, en el Liceo Accitano y en el pórtico de la fábrica, según costumbre”⁶⁸.

Tras el estallido inicial de la guerra, la actividad de la fábrica gestionada por los obreros se reanuda el 22 de agosto de 1936, pero las carencias lastrarán su funcionamiento ante la falta de carbón, piedra caliza, envases y otros útiles (Pérez, 2014: 163). Estos contratiempos provocarán que los encargados se vieran obligados a realizar continuos desplazamientos exponiéndose a diario “en aquellos meses a perder nuestra vida, en vista de los constantes bombardeos de la aviación, especialmente en Puertollano, Cartagena, Almería, Murcia...”. El carbón no siempre llegaba a su destino, pero finalmente consiguieron que se asegurara su

66. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12956, *Libro de Actas de la Junta General de Accionistas (1932-1958)*, acta de la sesión celebrada el 30 de junio de 1936, ff. 38-43.

67. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12957, *Libro de Actas del Consejo de Administración (1936-1957)*, acta de la reunión celebrada el 4 de septiembre de 1936, ff. 5-5v.

68. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12956, *Libro de Actas de la Junta General de Accionistas (1932-1958)*, acta de la sesión celebrada el 11 de diciembre de 1937, ff. 44-52.

suministro diario desde las minas de Puertollano con la mediación del Gobierno. La remolacha depositada en las estaciones también sufrió retrasos en su traslado con la consiguiente merma en calidad (Pérez, 2014: 164). El total de remolacha trabajada en esa temporada de 1936-1937 fue de 56 666 Tm y el azúcar resultante de la molienda alcanzó un peso de 7549 Tm (Martín, 2009: 355).

La remolacha se pagó por entonces a 83,97 pts. la tonelada y los gastos en total ascendieron a 487 574 pts. La partida más alta fue la destinada al pago de los portes del ferrocarril, con 243 226 pts. El delegado gubernativo de Guadix autorizó la venta del saco de azúcar a 150 pts., cifra inferior al coste real del producto fijado en 190 pts. La fábrica surtió de azúcar a los hospitales y frentes de combate, e incluso enviaron al general Miaja un vagón para “aquellos camaradas que tan heroicamente se batan para evitar que el fascismo pise en la Capital de nuestra tan amada República” (Pérez, 2014: 165).

Llama la atención el hecho de que a lo largo de la Guerra Civil la fábrica de Benalúa, controlada por el Consejo Obrero Azucarero y situada como toda la comarca en zona republicana, no sufriera ninguna acción de bombardeo de los aviones del bando nacional que hacían sus incursiones de castigo. En cambio, sí actuaron en varias ocasiones contra las instalaciones de la fábrica de harinas de la estación de Guadix. Es muy probable que la influencia de los accionistas y gestores de la azucarera sobre los mandos militares generara órdenes de no actuación sobre un objetivo sensible que los propietarios esperaban recuperar sin daño alguno.

Una vez acabada la guerra y con la fábrica en manos otra vez de la sociedad propietaria, el director técnico de la azucarera, el ingeniero Antonio Fernández-Figares Méndez, hermano del presidente de la sociedad, informa al consejo de administración que “ha sido hallada en buen estado”, aunque todavía no se ha iniciado tarea alguna de reparación y se ha ordenado inventariar los bienes y reclamar todo lo que pueda corresponder a la sociedad ante la falta de gran parte de los productos y primeras materias⁶⁹. El consejo acuerda hacer un requerimiento a Royal Insurance para que proceda a la comprobación del siniestro por la pérdida del azúcar y la pulpa, asegurados en dicha compañía⁷⁰.

La Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen elaboró un informe para el periodo 1 de mayo de 1936 a 30 de abril de 1939, dejando constancia de la pérdida de dos millones de kilos de azúcar y de los subproductos, además de carbones y piedra caliza que había al estallar el conflicto bélico. La valoración de pérdidas fue de 531 670 pesetas, que luego quedaron reducidas a 456 000, después de los pagos efectuados por la compañía de seguros en concepto de siniestro por los daños de guerra (Martín, 2009: 229-230). No obstante, parece que las valoraciones no se ajustaron a una cifra única en el transcurso de esos meses, ya que el consejo de administración confirmó el saneado estado de la fábrica durante

69. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12957, *Libro de Actas del Consejo de Administración (1936-1957)*, acta de la reunión celebrada el 12 de abril de 1939, ff. 21v-22v.

70. *Ibidem*.

el periodo en un escrito que envía a la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Granada, si bien añade que la intervención obrera ocasionó la pérdida no inferior a los dos millones de pesetas (Gil, 1998: 91-92). Por entonces se reforman los estatutos de la sociedad, que está dirigida por Manuel Fernández-Fígares Méndez (presidente), Antonio Méndez Rodríguez-Acosta (vicepresidente-cajero), Rafael Hitos Rodríguez (secretario) y Juan Martínez-Cañavate Martínez, Francisco Osuna Sánchez, José Manuel Pérez Serrabona y Luis Pascual García como vocales⁷¹.

La posguerra en España se caracterizó por un enorme descenso en la producción de azúcar y el recurso a las importaciones. Se sucedieron campañas muy malas con producciones muy bajas de remolacha, precios insuficientes, escasez de materias primas y elevados costes de fabricación (Martín, 2009: 217-220). La escasez fue tal que en la década de 1940 la fábrica de Benalúa, que por entonces tenía una capacidad instalada de 800 Tm/día, realizó cinco campañas con menos remolacha trabajada que en 1938-1939, la última durante la Guerra Civil. Son significativos por su bajo nivel de producción los datos de la temporada 1939-1940, con sólo 2619 Tm de remolacha molturada y 260 Tm de azúcar (Martín, 2009: 355-356). A mediados de esa década, se introdujo una máquina de prensado de azúcar en terrones, los llamados azucarillos, que incorporó a la fábrica a alrededor de un centenar de jóvenes trabajadoras del pueblo en las tareas de envasado manual.



Lám. 9. Trabajadoras de los azucarillos (década de 1940). Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

71. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12956, *Libro de Actas de la Junta General de Accionistas (1932-1958)*, acta de la sesión celebrada el 20 noviembre de 1939, ff. 52-76.

9. COMPETENCIA ENTRE FÁBRICAS

El fuerte intervencionismo económico y la inflación galopante del primer franquismo, se tradujo en una industria azucarera obligada a comprar y vender a precios tasados, con una fiscalización extrema y años de escasez de azúcar que tuvieron que suplirse con importaciones (Martín, 2009: 189), a excepción de la buena campaña de 1952-1953. A raíz de un importante problema técnico que se produce en la azucarera en mayo de 1954, se solicitaron los servicios de un ingeniero con una larga experiencia, Miguel Giménez Lacal, que había trabajado como director técnico en las azucareras San Isidro y La Purísima en la vega de Granada y en las malagueñas Nuestra Señora del Carmen (Torre del Mar) y San Rafael (Torrox) (Reyes & Giménez, 2015: 67). Su trabajo en Benalúa, que se prolongó durante seis años, fue brillante al igual que su paso por las otras fábricas azucareras.

El nivel de competencia que se desató entonces entre las fábricas granadinas por llegar a más pueblos y a más cultivadores, impulsará a los directivos a planificar la temporada 1958-1959 contando con dos nuevos agentes de contratación para el área de Caparacena, Peligros, Albolote, Pulianas, Cogollos, Calicasas y Colomera. También se acordó la adquisición de 500 toneladas de sulfato amónico⁷². Los gestores no deseaban perder impulso en la carrera por ofrecer más ventajas y sobre todo al tener conocimiento de que las otras fábricas iban a realizar la contratación de remolacha con el beneficio del reparto de abonos a los labradores. Así, dan el visto bueno a la compra de más fertilizantes⁷³ y en primavera se reparten entre los labradores abonos nitrogenados, superfosfatos, potasa y nitrato de Chile⁷⁴.

Las plagas de pulgón y chinche que afectaron la remolacha contratada en los Montes⁷⁵, alteraron las previsiones en los meses previos a la campaña 1958-1959, hasta tal punto que las pérdidas se estimaron en un 50% de la cosecha en esa zona. Así mismo, la escasez de agua en los cultivos mermó la producción prevista para la temporada⁷⁶. Esta comenzó a las seis de la mañana del 18 de octubre de 1958⁷⁷ y finalizó el 16 de enero de 1959. En esa campaña se molieron 46 660 000 kg de remolacha, con 93 353 sacos de azúcar blanco, 57 364 sacos de pulpa y 2 298 000 kg de melaza como resultados⁷⁸. El rendimiento industrial fue del 12,20%. Al mismo tiempo que se desarrollaba esa temporada, los encargados de la azucarera para la contratación de remolacha ya estaban haciendo su trabajo de preparación para la siguiente con la firma de nuevos contratos con agricultores de Alhama, Jayena, Fornes y Játar⁷⁹.

72. AHPGr. Archivos de empresas. U.A.A. Nuestra Señora del Carmen. L-12958, *Libro de Actas n.º 3 del Consejo de Administración (1957-1970)*, acta de la reunión celebrada el 4 de diciembre de 1957, ff. 3v-4.

73. *Ibid.* Actas de 7 de enero de 1958, ff. 4v-5 y 2 de febrero, ff. 5v-6v.

74.. *Ibid.* Acta de 5 de mayo de 1958, ff. 5v-6v.

75. *Ibid.* Acta de 4 de junio de 1958, f. 10 v.

76. *Ibid.* Acta de 9 de agosto de 1958, ff. 14-14v.

77. *Ibid.* Acta de 18 de octubre de 1958, f. 17.

78. *Ibid.* Acta de 16 de enero de 1959, ff. 21-22v.

79. *Ibid.* Acta de 23 diciembre de 1958, f. 20v.

Con el tiempo la azucarera de Benalúa, al igual que hicieron otras fábricas, fue ampliando los puntos de recepción y pesaje de remolacha en sus zonas de influencia. Las remolachas se acumulaban en terrenos cercanos a las básculas y a las estaciones de ferrocarril. La fábrica disponía de básculas en la estación de Benalúa, estación de Alamedilla, Cogollos, Dólar, estación de Gor, estación de La Calahorra, Huéscar, estación de Iznalloz, Albolote⁸⁰, la previsión de instalar dos más en Íllora y Baza⁸¹, así como las que tenía en distintos puntos de la provincia de Jaén o en Peligros, donde había una fuerte competencia según queda constancia⁸². Los movimientos por el control de las zonas de cultivo llegaban a reunir varias básculas en un mismo lugar, como en la estación de Gor, donde se emplazaban tres pertenecientes a las azucareras Nuestra Señora de las Mercedes, San Isidro y Nuestra Señora del Carmen (Rubio, Giménez & Reyes, 2003: 176).



Lám. 10. Zona de descarga de la remolacha en la azucarera (década de 1950).

Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

Ciertamente, en la década de 1950 la estrategia dominante fue la que se ha dado en llamar “guerra de básculas”, por las instalaciones de pesaje que las fábricas colocaron en dura pugna en los municipios de las principales comarcas

80. *Ibid.* Acta de 5 de mayo de 1958, f. 9v.

81. *Ibid.* Acta de 21 de mayo de 1959, f. 26v-28.

82. *Ibid.* Acta de 23 de septiembre de 1959, ff. 31v-32.

productoras, cerca unas de otras, para intentar hacerse con toda la remolacha posible, aunque siempre dentro de su cupo (Martín, 2009: 281). En noviembre de 1959 la competencia llegó a ser extrema por los perjuicios que causaba a todos, ya que las fábricas acumulaban grandes cantidades de remolacha en sus recepciones, con riesgo de pudrición y mermas. En plena campaña, el entonces presidente de la Unión Agrícola Azucarera, Francisco González Carrascosa, tomó la iniciativa y reunió a los representantes de todas las fábricas de la zona para tratar de llegar a algún acuerdo, que pudo conseguirse de forma provisional para lo que quedaba de campaña y más adelante ya para toda la temporada 1960-1961 (Martín, 2009: 282). Este consistía en la distribución de la remolacha entre las fábricas que quedaban en la provincia –San Isidro, La Vega, Nuestra Señora del Carmen y Nuestra Señora de las Mercedes–, con un porcentaje del 22% para cada una de ellas y como regla general cada fábrica trabajaría la remolacha más próxima y la apertura de las básculas de recepción se haría con previo aviso y a conveniencia de cada industria.

10. EL SUMINISTRO DEL AGUA

Para la industria del azúcar el agua era un elemento básico que no podía faltar en el día a día del proceso de fabricación. El traslado de la remolacha desde los silos hasta la noria y el lavadero se realizaba con agua a presión. Igualmente se necesitaba el agua para las grandes calderas y las máquinas de vapor, es decir, para producir la energía que requería la maquinaria azucarera y para generar el vapor que se aplicaba en algunas fases de la fabricación del azúcar.

La azucarera estaba integrada con voz y voto en la comunidad de regantes de la acequia de Benalúa. No hay que olvidar que entre 1913 y 1932 Manuel Fernández-Figares Castella fue presidente de la Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen a la vez que propietario, en la vega de Benalúa, de 257 hectáreas. De esta forma la industria se aseguró desde su inicio un elemento indispensable para su funcionamiento. La acequia de Benalúa, con una longitud de 7,5 km, regaba y riega actualmente un total de 1293 fanegas de tierras de labor en el pago de Agramasón, varios pagos de Benalúa y las cañadas de Palomar y Ceque, situados respectivamente en los términos municipales de Guadix, Benalúa y Fonelas. La acequia estaba integrada, como recogen las ordenanzas, por “usuarios de aguas para riego y fines industriales”, que disponían de una balsa de 4000 metros cúbicos de capacidad situada dentro del recinto fabril y de uso compartido entre los labradores y la fábrica (Ordenanzas, 1957: 24-28). Los usos industriales del agua de la acequia quedaron especificados minuciosamente en el proyecto de ordenanzas aprobadas por la comunidad de regantes el 20 de septiembre de 1956 para el abastecimiento de la azucarera y de otras seis empresas del pueblo: la almazara El Carmelo, la fábrica de harinas Nuestra Señora del Carmen, la orujera Nuestra Señora de la Esperanza, el tejar antiguo, el tejar nuevo y la fábrica de aguardientes La Posailla, todas ellas extinguidas hoy en día. Aunque las ordenanzas se pusieron por escrito y se aprobaron oficialmente por entonces, los usos del agua y las normas generales son anteriores.

Era responsabilidad de la azucarera la limpieza y conservación de la acequia desde la cabecera hasta la fábrica, la limpieza de la balsa y de otro tramo de acequia más bajo. Los regantes del pago de la Agramasón, conocido también como Torre Baja, situado en la cabecera, tenían derecho a usar para el riego la totalidad del agua que discurría por la acequia, todos los días del año, durante las horas comprendidas entre la salida y la puesta del sol, “por haberse establecido así desde tiempo inmemorial” (Ordenanzas, 1957: 20-24). En cambio, la fábrica azucarera y los labradores de Benalúa y las cañadas de Palomar y Ceque podían utilizar el agua entre la puesta del sol y su salida, agua que de noche se almacenaba en la balsa para compartirla de día entre los labradores y la industria. Además, la factoría podía disponer de toda el agua que discurriera por la acequia desde el día 10 de septiembre hasta el 31 de enero de cada año (Ordenanzas, 1957: 26), pero respetando los derechos preferentes de riego del pago de la Agramasón, de 155 fanegas, y avisando a la comunidad de regantes con un mes de antelación de la fecha exacta de comienzo de la campaña azucarera a fin de armonizar los riegos. Esos privilegios de riego de la Agramasón incluían la exención por parte de los regantes de los gastos de conservación, reparación y limpieza de la acequia. La fábrica azucarera también podía usar a conveniencia el agua tomada a través de dos tubos de recogida, de 25 a 30 milímetros de diámetro, instalados en el tramo de acequia que pasaba por el interior del recinto industrial. Uno se encontraba en la zona de descarga de la remolacha y el otro en la balsa, aunque las ordenanzas señalan que la toma del agua debía hacerse de forma alterna (Ordenanzas, 1957: 27).

La sequía de 1957 llevó a la comunidad de regantes a realizar trabajos de alumbramiento de agua, aumentado considerablemente el caudal de la acequia, lo que “es de resaltar en un año como el presente, en que el estiaje ha sido muy intenso”. El ingeniero director Giménez Lacal estimó que se podía comenzar la campaña con el agua de la acequia de Benalúa sin necesidad de recurrir a otras acequias, con los gastos que acarrearía, y que la campaña sería sensiblemente menor a la anterior como consecuencia de la climatología, la menor siembra realizada y el menor rendimiento respecto a la campaña anterior, según las pruebas de laboratorio⁸³. Pero finalizada la temporada 1957-1958, en previsión de nuevas dificultades con el caudal de agua que necesitaba la producción de azúcar, se decide construir un pozo⁸⁴.

En mitad de la campaña de 1958-1959 el director técnico de la azucarera da cuenta de las dificultades que durante varios días la falta de agua ha provocado en el proceso de fabricación⁸⁵. Entonces el consejo de administración acelera los trámites para la instalación de una línea eléctrica de alta tensión y una subestación de transformación, que se requieren para la elevación del agua de un pozo de su propiedad en el paraje de Pago del Soto⁸⁶. Pero las gestiones por el agua

83. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12958, *Libro de Actas n.º 3 del Consejo de Administración (1957-1970)*, acta de la reunión celebrada el 30 de septiembre de 1957, ff. 1-2.

84. *Ibid.* Acta de 11 de marzo de 1958, f. 7.

85. *Ibid.* Acta de 4 de diciembre de 1958, f. 19v.

86. *Orden de 17 de noviembre de 1958 por la que se autoriza una línea eléctrica y subestación de*

van más allá de estas actuaciones y poco después la azucarera contacta con la comunidad de regantes de la acequia del Quinte⁸⁷ con el fin de buscar nuevos alumbramientos y la posible integración en la comunidad de esta otra acequia de Benalúa. El convenio se firmará el 8 de abril de 1959⁸⁸. Francisco Casas Cobo y Miguel Haro Sánchez, en representación de la comunidad del Quinte, y Antonio Vázquez Rivero y Francisco Sánchez Montes, como representantes de la azucarera del Carmen, acuerdan la realización de un proyecto de obras de mejora en la atarjea de la acequia del Quinte en interés de la azucarera y de los regantes, obras que serán pagadas a 50% entre las dos partes. Establecen asimismo que la azucarera dispondrá de la totalidad del agua a partir del 1 de septiembre de cada año hasta el final de la campaña. La comunidad del Quinte hará gestiones con la comunidad de Benalúa para que durante el tiempo que la azucarera utilice el agua de esta acequia se haga un solo turno para el aprovechamiento de las aguas residuales del proceso de fabricación, que estaban enriquecidas con cal y eran muy apreciadas por los labradores. Otro punto del convenio, muy a favor de la azucarera, expresa que entrará a formar parte de la comunidad de regantes del Quinte con el 50% de los votos. Los gastos de conservación, reparación y limpieza que se originen desde el nacimiento del agua hasta el lugar donde se instale la caseta de elevación serán satisfechos a partes iguales, en tanto la limpieza o reparación del cauce de la acequia desde el punto de elevación de las aguas hasta la terminación del cauce será de cuenta exclusiva de los regantes del Quinte. El convenio señala finalmente que la administración, distribución y señalamiento de turnos o tandas de riego compete al Quinte y si el caudal de agua no fuera suficiente para las necesidades de la azucarera, esta podrá construir uno o más pozos a sus expensas en los parajes de la atarjea vertiendo las aguas al cauce de la acequia.

El volumen de agua que requería la industria era considerable, de ahí que se exploraran todos los recursos que ofrecía el entorno. Acto seguido se negoció la construcción de un pozo entre los regantes de las acequias de Benalúa y Jurel⁸⁹; y se acuerda que la azucarera intervenga directamente en las obras en calidad de miembro de la comunidad de regantes de Benalúa, siempre y cuando sean respetados los caudales existentes en la actualidad en dicha acequia. La fábrica, por medio de su representante en la junta general de regantes consigue que ambas comunidades mantengan los derechos de la azucarera y se garanticen los 80 litros de agua por segundo que en épocas de mayor estiaje tiene la acequia de Benalúa y que en caso de faltar dicho caudal el déficit será repuesto por las dos comunidades⁹⁰. Las obras conjuntas con el Quinte van a buen ritmo en el

transformación para la elevación de las aguas del pozo propiedad de la Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen S.A. (BOE, 16, de 19 de enero de 1959, p. 1057). La autorización especificaba que la línea eléctrica trifásica de 25 000 voltios y 450 metros de longitud debía cruzar el río Guadix y que el transformador de 40 kva de potencia está destinado a mover el grupo autobomba.

87. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12958, *Libro de Actas n.º 3 del Consejo de Administración (1957-1970)*, acta de la reunión celebrada el 12 de marzo de 1959, f. 24v.

88. *Ibid.* Acta de 25 de mayo de 1959, ff. 26v-28.

89. *Ibid.* Acta de 29 de abril de 1959, ff. 25v-26.

90. *Ibid.* Acta de 21 de mayo de 1959, ff. 26v-28.

mes de junio de 1959, con trabajos en la atarjea⁹¹ y la instalación de la estación elevadora. A finales de septiembre se anuncia la plena disponibilidad del agua captada para la inminente campaña de 1959-1960⁹². En paralelo, están en marcha las obras del pozo conjunto entre las comunidades de Benalúa y Jurel⁹³. Este hecho será motivo de una denuncia de la Hermandad de Labradores de Guadix. El alcalde accitano ordena en un primer momento la suspensión de las obras del paraje de Jurel, pero una vez aclarada la situación con los labradores afectados se retira la denuncia y las tareas de captación de agua siguen su curso⁹⁴. En los años siguientes se abrirían varios pozos más cerca del río Guadix, en el conocido como prado Berlín y en tierras del pago de Cordobí.

11. EL CONTEXTO AZUCARERO DE LA DÉCADA DE 1960

La remolacha contratada por las 38 azucareras que había en España en la campaña 1968-1969 ascendió a un total de 4 572 985 Tm. El panorama nacional estaba dominado por cuatro grandes sociedades, con la compañía Ebro en una posición destacada (tabla 2). De las seis fábricas independientes, no integradas en ningún grupo azucarero, tres pertenecían a la provincia de Granada: San Isidro, La Vega y Nuestra Señora del Carmen. La azucarera de Caniles, Nuestra Señora de las Mercedes, seguía en manos de la Sociedad General.

TABLA 2. GRUPOS AZUCAREROS Y REMOLACHA CONTRATADA EN 1968-69

<i>Campaña 1968-1969</i>	<i>Remolacha contratada</i>	<i>Fábricas azucareras</i>
Ebro, Cia. de Azúcares y Alcoholes S.A.	1 910 614 Tm	11
Sociedad General Azucarera de España	1 075 056 Tm	11
Compañía de Industrias Agrícolas	718 613 Tm	7
Sociedad Industrial Castellana	442 772 Tm	3
Azucareras independientes	425 927 Tm	6

Elaboración propia a partir de los datos recogidos en Sindicato Nacional Azucarero (1969: 84-85).

Nuestra Señora del Carmen ocupó en esa campaña el puesto 34 en contratación de remolacha con 38 740 Tm molidas (S.N.A., 1969: anexo 4). Los mayores niveles de contratación fueron para las fábricas de Guadalcaín (Cádiz), 300 345 Tm; La Rinconada (Sevilla), 298 235 Tm; y Monzón de Campos (Palencia), 260 332 Tm. Las tres industrias eran propiedad, respectivamente, de las sociedades Ebro, Compañía de Industrias Agrícolas y Sociedad General Azucarera (S.N.A., 1969: p. 63).

91. *Ibid.* Acta de 27 de junio 1959, f. 28v.

92. *Ibid.* Acta de 23 de septiembre de 1959, ff. 31-32v.

93. *Ibid.* Acta de 13 de julio de 1959, f. 29.

94. *Ibid.* Acta de 30 de agosto de 1960, ff. 40-40v.

En la campaña 1968-1969, por provincias, Granada ocupaba el puesto decimoprimer con 133 280 Tm, lejos de Valladolid que con 594 423 Tm encabezaba el listado con mayor producción remolachera (S.N.A., 1969: anexo 4, s.p.). Las zonas de los valles del Duero y del Guadalquivir habían desbancado la hegemonía de Granada y del valle del Ebro de otros tiempos. En el sector azucarero de caña había entonces 11 fábricas en funcionamiento, localizadas todas en el litoral de Andalucía oriental: una en Almería, tres en Málaga y siete en Granada (S.N.A., 1969: 124).

La síntesis de los resultados de las cuatro azucareras granadinas en activo durante la década de 1960 ofrece conclusiones interesantes (tabla 3). La comparativa de la media de las campañas en cuanto a remolacha molturada, azúcar obtenido y rendimiento industrial de las cuatro, San Isidro (Granada), La Vega (Atarfe), Nuestra Señora de las Mercedes (Caniles) y Nuestra Señora del Carmen, revela en una posición destacada a San Isidro en volumen de remolacha trabajada, aunque la mayor producción de azúcar recae en la azucarera de Caniles, algo que no es de extrañar, puesto que era conocido desde tiempo atrás el nivel más alto de sacarosa de las remolachas del norte de la provincia. Por su parte, Nuestra Señora del Carmen presenta con 12,58% el índice más alto en rendimiento industrial de las cuatro factorías, gracias a la mayor capacidad instalada y a la renovación progresiva de las instalaciones.

TABLA 3. DATOS DE PRODUCCIÓN DE LAS AZUCARERAS DE GRANADA EN LA DÉCADA DE 1960.

1959-1960 a 1968-1969	San Isidro	La Vega	N. ^a S. ^a de las Mercedes	N. ^a S. ^a del Carmen
Remolacha molturada (media del periodo)	56 631 Tm	53 054 Tm	54 147 Tm	51 692 Tm
Azúcar obtenido (media del periodo)	6459 Tm	6191 Tm	6787 Tm	6506 Tm
Rendim. industrial (media del periodo)	11,40%	11,66%	12,53%	12,58%

Elaboración propia a partir de los datos recogidos en S.N.A. (1969: 110-114).

En la evolución de Nuestra Señora del Carmen durante el mismo decenio, 1959-1960 a 1968-1969 (tabla 4), se observa el descenso progresivo en los valores de remolacha trabajada y azúcar obtenido, con una campaña, 1963-1964, con resultados muy bajos respecto a las demás. En cuanto a rendimiento industrial, obtuvo con un 12,58% el porcentaje más alto de las cinco fábricas independientes del país (S.N.A., 1969: 114). Factores como la climatología, la presencia de estímulos para favorecer el cultivo, la fijación oficial de los precios, el nivel de excedentes o déficits de azúcar de las campañas anteriores y el nivel de consumo de la población, entre otros, influían en uno u otro sentido en los resultados de cada campaña azucarera.

TABLA 4. NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN LA DÉCADA DE 1960.

<i>Campañas</i>	<i>Remolacha trabajada (Tm)</i>	<i>Azúcar obtenido (Tm)</i>	<i>Rendimiento industrial</i>
1959-1960	70 900	8061	11,36%
1960-1961	71 768	8749	12,19%
1961-1962	59 356	7383	12,43%
1962-1963	52 782	6221	11,78%
1963-1964	32 721	4172	12,75%
1964-1965	49 699	6637	13,35%
1965-1966	51 489	6484	12,59%
1966-1967	47 836	6396	13,37%
1967-1968	41 930	5734	13,67%
1968-1969	38 446	5230	13,60%
Media del periodo	51 692	6506	12,58%

Elaboración propia a partir de los datos recogidos en S.N.A. (1969: 114).

12. LA RENOVACIÓN TECNOLÓGICA

La idea de construir una alcoholera estuvo presente entre los promotores de la sociedad desde un principio. Los estatutos ya recogían que se trataba de una fábrica para “producir azúcar de remolacha, alcohol y sus derivados”⁹⁵. Pero la destilería de alcohol a partir de la melaza no será una realidad hasta medio siglo después. La producida en la campaña 1957-1958 se vende por anticipado a la compañía Ebro, a un precio de 1450 pesetas la tonelada⁹⁶ y poco después se toma la decisión de montar una alcoholera, para lo que se piden varios presupuestos de aparatos de destilación⁹⁷. Por entonces la presidencia pasa de forma definitiva a Francisco González Carrascosa, después de un tiempo en funciones⁹⁸. En enero de 1961, se aprueba la adquisición del equipamiento para la alcoholera, en tanto las obras de construcción del edificio ya se encontraban en marcha⁹⁹, aprovechándose las vigas metálicas de la cercana e inactiva fábrica de pasta de esparto para papel, la Espartera¹⁰⁰. A finales de ese año las obras habían finalizado y la nueva instalación estaba a punto de comenzar las pruebas de funcionamiento¹⁰¹.

95. AMPGu. Notario Antonio Montes Díaz (1912), Protocolo notarial n.º 156, *Constitución de la Sociedad Anónima mercantil denominada Unión Agrícola Azucarera de Nuestra Señora del Carmen*, 6 de abril de 1912, f. 632.

96. AHPGr. Archivos de empresas. UAA Nuestra Señora del Carmen. L-12958, *Libro de Actas n.º 3 del Consejo de Administración (1957-1970)*, acta de la reunión celebrada el 23 de noviembre de 1957, f. 3.

97. *Ibid.* Acta de 8 septiembre de 1958, f. 15.

98. *Ibid.* Acta de 23 septiembre de 1959, ff. 31v-32.

99. *Ibid.* Acta de 14 de enero de 1961, ff. 43v-44.

100. *Ibid.* Acta de 8 de junio de 1961, ff. 46-46v.

101. *Ibid.* Acta de 22 de diciembre de 1961, ff. 50v-51.

Se designó el 7 de abril de 1962 como fecha de inauguración por conmemorarse en esos días el cincuentenario de la fundación de la Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen¹⁰². La melaza constituía uno de los residuos de la fabricación del azúcar. Desde las turbinas se conducía mediante bombas especiales a varios depósitos de grandes proporciones y desde estos al edificio de la alcoholera para iniciar el proceso de elaboración del alcohol. En su interior había dos columnas de cobre para la evaporación y seis depósitos de fermentación.

Con las primeras actuaciones para la puesta en marcha de la alcoholera se inicia un programa de ampliación y renovación tecnológica que se extenderá a lo largo de las décadas de 1960 y 1970. Una de las primeras ejecuciones será la compra de varias turbinas a Talleres Mercier de Zaragoza, destinadas al azúcar molido¹⁰³. Por entonces, a principios de 1960, el director técnico Miguel Giménez Lacal presenta su dimisión para retirarse después de una larga trayectoria profesional. El consejo de administración le agradece su desempeño por la “ejemplar dirección en momentos difíciles para la vida de la Sociedad”¹⁰⁴. Ocupará su lugar el ingeniero



Lám. 11. Trabajadores delante del molino. Fuente: Archivo Manuel Rosillo Herrera.

102. *Ibid.* Acta de 13 de marzo de 1962, ff. 52-52v.

103. *Ibid.* Acta de 23 de septiembre de 1959, ff. 31v-32.

104. *Ibid.* Acta de 29 de enero de 1960, ff. 35-36.

Antonio Luque Serrano, que en adelante y a lo largo de la década de 1960 lleva a cabo varias operaciones. Se incorporan tres generadores y cuatro turbinas para el azúcar blanquilla, se efectúa la sustitución de las calderas de vapor y se instalan otras cuatro turbinas¹⁰⁵. Las nuevas calderas de fuel-oil procedían de Valencia, del desguace de dos barcos, para sustituir a las viejas calderas de carbón de Fives-Lille y aumentar la eficiencia. La capacidad instalada de Nuestra Señora del Carmen en 1968, tras las ampliaciones realizadas, era ya de 950 Tm/día.

La firme apuesta por la renovación de la azucarera no se detuvo y en el verano de 1970 la factoría se encontraba a punto de finalizar la aplicación de una fase del programa de modernización y ampliación de las instalaciones. El 1 de julio se inició la campaña de molturación de la remolacha de secano, inaugurando un sistema automático de descarga de remolacha y un moderno equipo, con alto grado de automatización, que permitía el pesaje y la descarga de los camiones desde plataformas basculantes. El destierre de la remolacha se realizaba por ruedas vibratorias y posteriormente se distribuía en silos mediante unos transportadores móviles. Además, la instalación de un equipo mecánico para establecer el sistema de pago por riqueza sacárica, se encontraba entonces en avanzado estado de montaje¹⁰⁶. Pero ahí no quedó la renovación tecnológica que la empresa había decidido para dotar a la fábrica de mayor eficiencia y capacidad, pues en los años siguientes y hasta 1977 se abordó la automatización total de las turbinas, la instalación de una nueva difusión, de una filtración continua, la ampliación y automatización de la calera, la renovación de las prensas y el secadero de la pulpa, de los grupos hidráulicos, de la máquina de la evaporación, las tachas, la carbonatación, la noria, los molinos y la torre de evaporación de la alcoholera. Es decir, se llevó a cabo una renovación total de la maquinaria azucarera con un esfuerzo económico apreciable.

Las naves del cuerpo de fábrica albergaban las diferentes secciones del proceso de fabricación, que a grandes rasgos sería el siguiente: tras el pesaje en las básculas y la descarga de las remolachas en los silos al aire libre, estas se conducían con agua a presión por un canal hasta el lavadero, donde se eliminaban las impurezas. En los molinos se trituraban y en la difusión se extraía el jugo. En la carbonatación se agregaba hidróxido cálcico y anhídrido carbónico para estabilizar el jugo extraído, denominado jugo verde. En los filtros se retiraba el hidróxido cálcico para pasar acto seguido a la evaporación, una instalación con varias calderas cilíndricas. Al jarabe formado se le añadía anhídrido sulfuroso. Esta etapa era la denominada sulfitación. El jarabe se filtraba y entraba en las tachas, unas calderas donde alcanzaba el estado de cristalización para pasar después a los malaxadores, que eran los depósitos en los que la masa cocida –azúcar cristalizado con melaza– se preparaba. En las turbinas la aplicación de la fuerza centrífuga liberaba la melaza y blanqueaba el azúcar. Por último, pasaba al secadero y de ahí al almacén para llenar y pesar el azúcar en sacos de 60 kg. Uno de los residuos de la fabricación era la melaza,

105. *Ibid.* Actas de 12 de marzo 1960, ff. 37v-38; 27 de abril de 1962, ff. 53-53v.; 2 de abril de 1968, f. 23.

106. "Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen. Fábrica de azúcar, pulpa y alcoholes. Benalúa de Guadix", *Ideal*, 30 de agosto de 1970, p. 23.

que desde las turbinas y mediante bombas especiales se introducía en unos depósitos de grandes proporciones antes de entrar en el edificio de la alcoholar. El otro residuo era la pulpa, masa obtenida tras la extracción del jugo de la remolacha en la difusión. En las prensas y en el secadero se le retiraba el agua y la humedad. En el almacén se pesaba y envasaba en sacas, aunque una parte de la pulpa se procesaba para obtener cilindros comprimidos.

13. CAMPAÑAS HISTÓRICAS

A lo largo de los años 1960 la superficie cultivada de remolacha en la provincia de Granada comenzó a caer progresivamente hasta las 6000 hectáreas de 1971-1972, lo que venía a ser ya tan sólo un 2,59% del total de la superficie nacional dedicada a este cultivo. Ahora la supervivencia de la industria azucarera granadina dependía, en buena medida, de la remolacha de fuera de la provincia, que conllevaba altos costes de transporte. El cultivo parecía llegar al final de su ciclo en la provincia, pues cada vez eran más patentes los elevados costes para los agricultores (Martín, 2009: 273-276). A nivel nacional, se sucedieron temporadas de excedentes con otras de déficits de azúcar, que hicieron necesarias las importaciones de azúcar de Cuba a principios de la década de 1970 (Martín, 2009: 305).

En la campaña 1972-1973, la fábrica de Benalúa comenzó a molturar la remolacha de Nuestra Señora de las Mercedes tras un acuerdo con la Sociedad General. La consecuencia directa fue el cierre de la azucarera de Caniles y el desempleo de los 70 obreros fijos y más de 400 estacionales que trabajaban entre octubre y enero de cada campaña (Díaz & Milán, 2010: 157). Con la incorporación de este cupo y extendiendo su zona de influencia hasta Ciudad Real, Jaén y Murcia, la azucarera Nuestra Señora del Carmen consiguió hacer grandes temporadas, alcanzando en 1976-1977 una producción de 20 003 Tm de azúcar, en una campaña que empezó el 22 de junio con la molturación de remolacha de secano y terminó el 24 de enero al finalizar la temporada de invierno. Al ser la riqueza de la remolacha de la zona de Baza muy alta, sus rendimientos industriales fueron del 12,9%, unas décimas por encima de la media nacional (Martín, Giménez & Piñar, 1998: 233-234). En ese momento adquirió de forma definitiva el cupo de la azucarera de Caniles y llevó a cabo una ampliación de la capacidad instalada de hasta 1550 Tm/día.

No obstante, la irrupción en 1972-1973 de una nueva azucarera en Linares, de la sociedad Azucareras Reunidas de Jaén S.A., se mostró inmediatamente como una gran amenaza para la supervivencia de las fábricas granadinas. Con una capacidad instalada de entre 3000 y 4000 Tm/día, necesitaba para ser rentable contratar toda la remolacha que se producía en Jaén y la que pudiera adquirir en Granada y Andalucía occidental (Martín, 2009: 298-299). Se trataba de una de las fábricas de mayor dimensión y mejor equipadas de España.

Las cifras de producción de Nuestra Señora del Carmen en la década de 1970 son indicativas del aumento del cupo asignado, de la amplitud del área de influencia y de la fuerte apuesta por la renovación tecnológica realizada por la sociedad.

Entre 1970-1971 y 1981-1982, última temporada de actividad, se consiguieron las ocho campañas con mayor volumen de remolacha trabajada y azúcar producido de la historia de la factoría. Y entre estas sobresalen tres temporadas consecutivas (1976-1977, 1977-1978, 1978-1979) por encima de las demás (tabla 5). La primera y la tercera de la serie marcaron el récord absoluto de molienda y producción de azúcar de la historia de las fábricas azucareras de la provincia de Granada.

TABLA 5. AZUCARERA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. TEMPORADAS DE MAYOR PRODUCCIÓN EN SU HISTORIA.

<i>Campañas</i>	<i>Remolacha trabajada</i>	<i>Azúcar producido</i>
1976-1977	156 116 Tm	20 003 Tm
1977-1978	104 079 Tm	14 016 Tm
1978-1979	129 351 Tm	16 670 Tm

Elaboración propia a partir de Martín (2009: 357).

Un factor a tener en cuenta en la consecución de estas grandes campañas, con cifras relevantes también para las otras dos fábricas granadinas, fue la espectacular subida del precio oficial de la remolacha en la temporada de 1975-1976, que posibilitó un gran aumento de producción. Se pasó de 1750 pesetas la tonelada a las 2800 pts. (Martín, 2009: 320). Según cifras facilitadas por la propia empresa, el número de empleados de la azucarera Nuestra Señora del Carmen a mediados de la década era de 202 trabajadores entre los tres turnos, a los que había que añadir los operarios de patio, no menos de 200. Por otra parte, había unos 50 agentes comerciales para la contratación de remolacha y un equipo de agentes de cultivo, a razón de uno por cada comarca (Martín, 2009: 338).

La distribución de los puestos de trabajo era diversa y algunos tenían un alto grado de especialización: director técnico, químico, contraamaestre, mecánico jefe, cocedor de azúcar, vigilantes de las secciones de fabricación, electricistas, mecánicos, capataces, encargados, albañiles, carpinteros, peones, conductores, personal de administración, médico, practicante y jefe de cultivos. Fuera de la fábrica desarrollaban su trabajo los agentes comerciales y los de cultivos. El personal del departamento de cultivos se encargaba de repartir la simiente, de hacer el seguimiento de las cosechas, de tomar muestras periódicas para calcular el grado de azúcar en las plantaciones de remolacha y de establecer el inicio de la campaña.

14. EL CIERRE

A finales de la década de 1970 la relación de la empresa con los trabajadores comenzó a tensarse ante la pretensión de reducir la plantilla y las distintas interpretaciones que se hacían en la aplicación del convenio laboral. A comienzos del ejercicio 1977-1978, la capacidad instalada de la azucarera del Carmen era de 2000 Tm/día, aunque las tres fábricas granadinas ya estaban entre las de menor dimensión de las 36 fábricas de azúcar de remolacha que permanecían abiertas

entonces en España. Nuestra Señora del Carmen adquirió entonces 33 076 toneladas de remolacha en la provincia de Ciudad Real y en las siguientes campañas llegaría a contratar hasta en tierras de Cartagena. Pero esa carrera por obtener la cantidad necesaria de raíces que hicieran rentable cada temporada, aunque fuera muy lejos de la fábrica, llegó a un punto crítico en la campaña 1979-1980, en la que ya no pudo ni trabajar su cupo de remolacha. Las pérdidas de la temporada 1980-1981 ascendieron a 29 millones de pesetas (Martín, 2009: 330-338). Las causas que determinaron el final del azúcar de remolacha en Granada se habían ido gestando lentamente. Los buenos resultados de las empresas azucareras habían impedido ver con claridad el drama que se avecinaba, como la insuficiencia de remolacha por falta de rentabilidad del cultivo, la búsqueda de remolacha a más de 300 km y la falta de modernización y ampliación de las fábricas. Si bien la azucarera de Benalúa fue la única que acometió la modernización de sus equipos y la ampliación de la capacidad instalada, esa actuación llegó un poco tarde y la debilitó económicamente.

La campaña 1981-1982 fue la última de Nuestra Señora del Carmen y también de la azucarera La Vega, en tanto San Isidro aguantó dos años más. Fue un triste final tras haber cosechado resultados históricos, aunque se trataba de una coyuntura condicionada por el aumento considerable del precio oficial de la remolacha. El número de empleados de la azucarera en la última campaña era de 108, con 83 fijos, 14 eventuales y otros 11 fijos en la oficina de Granada. En los primeros días de abril de 1982 se difundió entre los trabajadores la noticia de la intención de la empresa de cerrar la fábrica. Poco después fue presentada la suspensión de pagos y al mes la carta de despido con el argumento por parte de la empresa de que no podía asumir los altos costes del transporte de la remolacha y la deuda contraída por el incremento de los precios del combustible, aunque nada se mencionaba sobre el aumento del precio del azúcar ni las subvenciones oficiales recibidas. La solicitud de quiebra voluntaria fue declarada en firme el 17 de mayo de 1983 por un auto del Juzgado de Primera Instancia número 2 de Granada. Las movilizaciones, encierros y reuniones de los trabajadores con distintos representantes de las administraciones no consiguieron revertir la situación de cierre (Sánchez Gómez, 2000: 236-238). La sociedad anónima Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen se disolvió definitivamente el 29 de diciembre de 1987 por acuerdo de la junta de accionistas, tras siete décadas de independencia industrial en el sector del azúcar de remolacha.

15. EL CAMINO DE LA REHABILITACIÓN

Desde la perspectiva histórica actual, es preciso indicar que las principales industrias de la comarca de Guadix a lo largo del siglo XX han sido la Compañía Andaluza de Minas, de Alquife, y la fábrica azucarera de Benalúa (Lara, 1999: 115). Ambas se vieron abocadas al cierre en los últimos años de la centuria, con lo cual el sector secundario se debilitó de forma considerable.

Pasados unos años la azucarera fue dismantelada por completo de los equipos industriales, vendidos desacertadamente para la fundición del metal por parte

de sus nuevos propietarios. No se supo ver a tiempo las posibilidades de futuro que ofrecía la conservación de las instalaciones y la tecnología azucarera en el terreno cultural y turístico, en sus potencialidades como museo industrial. Otros lugares de la geografía andaluza y nacional han demostrado la viabilidad de nuevos proyectos en este sentido con resultados satisfactorios. Hoy en día quedan en pie varios edificios, la chimenea y las naves de la factoría, algunas felizmente rehabilitadas, en cambio otras presentan un estado de conservación muy deficiente tras el paso del tiempo y el desmantelamiento de la maquinaria con los apreciables daños causados en las estructuras arquitectónicas. En la construcción de esta fábrica está documentado el uso de vigas de acero laminado para los forjados. Esa tipología de viga, en doble T, se conformaba a base de pletinas y escuadras roblonadas, que daban lugar a una sección resistente (Castillo, 2015: 276). También hay que destacar en las naves las cubiertas a dos aguas con estructura de cerchas metálicas. Las fachadas muestran una combinación de hiladas de verdugadas de ladrillos y mampuestos de piedra caliza, formando cajones de piedra careada incrustadas en una matriz de mortero (Reyes & Giménez, 2015: 67-69). La emblemática chimenea presenta una base de sección circular, dividida en tres partes mediante dos listones lisos contruidos con ladrillo. La base se remata con una cornisa con metopas y triglifos lisos. En el fuste consta el nombre de la fábrica y el año de inicio de su actividad industrial, quedando coronada con un remate de sección circular y un esquema compositivo similar al de la base.

La fábrica de los últimos años de actividad mostraba la siguiente distribución (Sánchez Gómez, 2000: 233): cinco naves de fabricación –tres adosadas y dos perpendiculares– que albergaban la maquinaria, el almacén de azúcar, el secadero de la pulpa, el almacén de la pulpa, el edificio de la alcoholera, los depósitos externos de alcohol y la balsa de vinazas, los depósitos de melaza, el depósito de fuel-oil, la calera, los silos de carbón y de piedra caliza, el laboratorio de pago por riqueza, los basculantes, la cinta transportadora y los silos de remolachas. Otras dependencias eran las oficinas de dirección y administración, el laboratorio principal, la caseta de los transformadores, el almacén de útiles y los talleres de carpintería, fundición, calderería, ajuste, torno y fresa. Junto al cuerpo de fábrica está la emblemática chimenea, que muestra aún el nombre de la fábrica y el año de su inauguración. En la parte norte del recinto de la fábrica, separadas de las naves industriales, se ubicaban la casa del director, la casa del administrador, la oficina de cultivos, dos almacenes, la caseta para fichar, la portería, las básculas de la entrada y la oficina de recepción. Y en una segunda línea, las casas del contraamaestre, listero, mecánico jefe, químico y portero. En esa zona norte del recinto también se localizaban las cocheras, una huerta y dos balsas de agua, una de sobrantes de la fabricación y otra era la que compartía con la comunidad de regantes. Actualmente se ha urbanizado con viviendas unifamiliares el área que ocupaban las casas, los almacenes y la primera balsa.

La mayor conciencia política y social sobre la necesidad de preservar nuestro patrimonio industrial y las acciones emprendidas al respecto, han propiciado en las últimas décadas la reutilización total o parcial de algunas fábricas y su adaptación a nuevos usos (Sánchez Sánchez, 2009: p. 4), si bien se ha constatado la destrucción de no pocos complejos industriales azucareros. La arquitectura fabril de Nuestra Señora del Carmen ha sido objeto de varias intervenciones de

rehabilitación entre 1997 y 2009 (tabla 6), con el objetivo de dotarla de nuevas funciones para la comunidad. Los proyectos se han centrado en la oficina de cultivos, en la casa del director, en una parte del cuerpo de fábrica, en el almacén de útiles y en el edificio de oficinas (Díaz, 2014: 1-9).

La Escuela Taller de Benalúa se encargó de las obras de la casa del director y de la oficina de cultivos. Las demás recibieron subvenciones y fondos de las Administraciones Públicas, con ejecución a cargo de empresas locales en su mayor parte. Recientemente, un particular ha rehabilitado la casa del administrador para uso residencial.



Lám. 12. Antigua casa del director (actual Ayuntamiento de Benalúa).
Foto: Miguel Ángel Sánchez Gómez (2019).



Lám. 13. Antigua casa del administrador (residencia particular).
Foto: Miguel Ángel Sánchez Gómez (2019).

TABLA 6. REHABILITACIÓN DE LA AZUCARERA (1997-2009)

<i>Función industrial</i>	<i>Proyectos de intervención</i>	<i>Nuevos usos</i>
Oficina de cultivos	1997	Centro de día para personas mayores.
Casa del director	1998	Casa Consistorial
Naves de fabricación	2001-2004	Centro de Servicios Sociales de la comarca de Guadix (planta baja y primera).
Naves de fabricación	2009	Dependencias municipales y equipamiento educativo y cultural (segunda planta).
Almacén de útiles	2009	<i>Centro de Formación en energías renovables.</i>

Elaboración propia a partir de los datos recogidos en Díaz (2014: 1-9).

El Plan Especial de Reforma Interior de la Azucarera, de 2008, ha contemplado que sus valores urbanísticos, edilicios y patrimoniales queden preservados y se potencie el uso y disfrute del área por parte de la ciudadanía. Establece una propuesta de integración del complejo fabril dentro del espacio urbano con diferentes usos dotacionales y otros complementarios como el residencial, las actividades



Lám. 14. Parte alta del antiguo almacén de útiles. Foto: Miguel Ángel Sánchez Gómez (2019).



Lám. 15. Fachada norte de la antigua nave de turbinas. Foto: Miguel Ángel Sánchez Gómez (2019).



Lám. 16. Detalle de la fachada sur de la nave de turbinas. Foto: Miguel Ángel Sánchez Gómez (2019).

comerciales y terciarias (Díaz, 2014: 1-9). Una última intervención, posterior al Plan Especial, se ha realizado en el antiguo edificio de oficinas para la adecuación funcional del espacio interior. En todos los trabajos de rehabilitación, los criterios adoptados han observado la intervención mínima, la reutilización, consolidación, sustitución y reconstrucción tipológica. Hay autores que consideran que la fábrica de Benalúa necesita todavía un estudio para completar propuestas de uso dignas de la categoría del patrimonio industrial que alberga (Castillo, 2015: 248). Para otros representa un claro ejemplo de intento exitoso de recuperación de la arquitectura industrial del azúcar (Sánchez Sánchez, 2014: 1. 517-1. 518).

16. CONCLUSIONES

El origen de la azucarera Nuestra Señora del Carmen no se puede entender sin analizar las circunstancias que en 1904 acabaron con la fábrica San Torcuato como azucarera independiente. La reacción de propietarios y labradores de Guadix y comarca, tras la irrupción de la Sociedad General Azucarera, fue firme y se plasmó de inmediato en la creación de la Unión Agrícola Azucarera. Esta sociedad no tuvo recorrido, pero fue la semilla de la posterior sociedad anónima Unión Agrícola Azucarera Nuestra Señora del Carmen, propietaria de la fábrica de Benalúa, que nació con la idea de competir directamente con el gigante del azúcar en el área de influencia del norte de la provincia de Granada. El proyecto se planteó en régimen de cooperativa con un grupo de promotores con experiencia en la industria del azúcar y un millar de socios labradores que garantizaran el aporte de la remolacha necesaria para la rentabilidad de la fábrica. La apuesta del consejo de administración, liderado por los ingenieros Manuel Fernández-Fígares y Arturo Baeyens, aspiraba a la instalación de la tecnología azucarera más avanzada del momento. De hecho, Nuestra Señora del Carmen fue la última de las fábricas azucareras levantadas en la provincia de Granada y la mejor dotada de todas, ubicada estratégicamente en el centro de la comarca de Guadix, junto al ferrocarril Linares-Almería, del que dependió primero para su construcción y equipamiento, y después para la arribada de la materia prima y la salida de los productos elaborados.

La salida a escena de la azucarera del Carmen en la campaña 1913-1914 se produjo en un momento de debilidad en el panorama nacional azucarero, debido a los bajos precios y a la sobreproducción de azúcar, razón por la cual tuvo que participar del convenio general del sector y asumir la limitación impuesta de ventas y precios del producto. Asimismo los gestores tuvieron que rendirse a las evidencias y negociar en 1915 un convenio particular con la Sociedad General Azucarera para asegurarse la provisión de remolacha y evitar la competencia directa, que resultaba perjudicial para ambas partes. Este acuerdo supuso el cierre de la azucarera San Torcuato y la entrega anual por parte de Nuestra Señora del Carmen de una cantidad elevada de azúcar. El convenio se prolongaría en el tiempo con algunas modificaciones.

La construcción y puesta en marcha de la fábrica supuso que la población de Benalúa se multiplicara por tres en la segunda década del siglo XX, la mayor

parte procedente de la propia comarca de Guadix. La sucesión de buenas campañas llevó a la prolongación de las vías del ferrocarril en el interior del recinto, a la ampliación de la fábrica en los años 1920 con la construcción de dos grandes almacenes para el azúcar y la pulpa, y a la puesta en marcha de un economato para servicio de las familias de los trabajadores. Por otra parte, la factoría no fue ajena a los accidentes laborales, que se concentraron en los primeros quince años de actividad industrial, con el resultado de cinco obreros fallecidos.

Los malos resultados económicos de la sociedad anónima en los primeros años de la década de 1930 debido a los excedentes de azúcar, repercutieron en la tensa relación laboral que mantuvieron los gestores con la plantilla de trabajadores, con un rosario de incumplimientos de las bases de trabajo, despidos y huelgas. Durante la Guerra Civil la fábrica siguió en activo, pero gestionada por los propios trabajadores, que tuvieron que enfrentarse a no pocas dificultades, especialmente en lo referido al suministro de carbón. La escasez de la posguerra generó campañas incluso con peores resultados que las dos últimas trabajadas durante el conflicto bélico. En la década de 1950 la fuerte competencia suscitada entre las cuatro fábricas azucareras de la provincia, que ofrecían un plus con el reparto de abonos a los cultivadores y una mejor recepción de la remolacha con la instalación de varias básculas en las comarcas productoras, finalizó con un acuerdo entre las fábricas para el reparto equitativo de la remolacha contratada y el control de sus zonas próximas de cultivo. Tras presentarse algunas dificultades en el proceso de fabricación por la insuficiencia en el suministro de agua a causa de la sequía de 1957, los gestores adoptaron varias medidas como el establecimiento de acuerdos con las comunidades de regantes de las acequias de Benalúa, Quinte y Jurel, las obras de mejora en las atarjeas de captación de agua y la construcción de varios pozos en la vega. El interés era mutuo, puesto que la industria así mantenía el caudal de agua necesario para la fabricación de azúcar y las comunidades de regantes mejoraban el abastecimiento de agua de sus acequias, a la vez que compartían la financiación de las obras de captación y se beneficiaban en los riegos con el aporte de las aguas sobrantes de la fábrica, muy apreciadas por los agricultores por estar enriquecidas con cal.

El descenso progresivo del cultivo de la remolacha en la década de 1960 en la provincia de Granada ante la falta de rentabilidad para los cultivadores, conducirá a una mayor dependencia de la remolacha de fuera de la provincia de Granada. Entre tanto, los grandes grupos azucareros dominaban el sector nacional del azúcar y las pocas fábricas independientes, como Nuestra Señora del Carmen, que estaban a la cola en producción y dimensión tecnológica, no tenían más remedio que establecer convenios entre ellas para evitar la competencia directa. Conscientes de esa situación, los directivos inician un programa de modernización y ampliación de las instalaciones, que junto al cupo obtenido por el cierre de la azucarera de Caniles y la subida del precio oficial de la remolacha a mediados de los años 1970, conducen a la fábrica a la consecución de varias campañas históricas en sus resultados de molturación de remolacha y producción de azúcar. No obstante, ese momento álgido y pasajero no cambió el trasfondo de un sector industrial con dificultades crecientes. El retroceso paulatino del cultivo en la provincia por la falta de rentabilidad para los labradores y la contratación de remolacha en otras provincias, con el elevado coste de transporte que ello suponía,

eran aspectos preocupantes. La renovación tecnológica de Nuestra Señora del Carmen y la ampliación de sus instalaciones se hizo de forma progresiva, pero tal vez llegó tarde o no se apostó por una mayor dimensión, ya que su capacidad de molienda seguía estando en la franja baja de las azucareras españolas a finales de la década de 1970. Otro factor en contra fue la apertura de una azucarera en Linares, una de las fábricas más potentes de España y rival directo para la de Benalúa por la confluencia en el área de contratación de remolacha. El final de la azucarera en 1982 fue más duro si cabe, para trabajadores y administradores, al producirse pocos años después de cosechar las mejores campañas de producción de su historia.

Los proyectos de intervención para la recuperación del recinto de la azucarera desarrollados desde 1997, han supuesto la exitosa rehabilitación y diversificación de los espacios de una parte del patrimonio arquitectónico azucarero, que cuenta con un plan especial de reforma a la espera de la continuación en la aplicación de diferentes propuestas y usos respetuosos con la tipología constructiva y su pasado. La historia de la azucarera Nuestra Señora del Carmen forma parte importante de la actividad socio-económica de Benalúa y de la comarca de Guadix a lo largo del siglo XX y su conocimiento puede aportar elementos de valor para proseguir el camino de la recuperación de la diezmada arquitectura industrial del azúcar.

BIBLIOGRAFÍA.

- Acale Sánchez, F. (2006) "Matías Fernández-Fígares (1893-1936). Tradición y modernidad al servicio de la renovación urbana de Granada", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 37, pp. 225-240.
- Castillo Martínez, A. (2016) *Sistemas constructivos de la industria azucarera granadina*. Granada: Universidad. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/43382> [consulta: 18.10.2019]
- Cruz Artacho, S. (1994) *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- De los Reyes Peis, E. (1998) *La población de Guadix entre los siglos XVIII y XX: Evolución de la mortalidad dentro del proceso de transición demográfica y sus relaciones con aspectos del desarrollo económico y social*. Guadix: Ayuntamiento.
- Díaz Muñoz, A. M. (2014) "Intervenciones en el patrimonio industrial azucarero de Andalucía. Fábrica de azúcar N^º. Sra. del Carmen", en AA. VV. *III Jornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, pp. 1-9. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5338372> [consulta: 11.10.2019]
- Díaz Sánchez, J.A. & Milán Corral, S. (2010) "Industrialización y desarrollo económico en Baza y su comarca: la fábrica azucarera Nuestra Señora de las Mercedes de Caniles a comienzos del siglo XX", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 22, pp. 135-160.

- Dirección General de Estadística (1923) *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares y aldeas de España. Provincia de Granada, 31 diciembre 1920*. Madrid.
- Gil Bracero, R. (1998) *Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en guerra: Granada-Baza, 1936-1939*. Granada: Universidad.
- Gómez Oliver, M. & Cruz Artacho, S. (1996) "Granada en la Edad Contemporánea", en AA.VV. *Historia de Granada*. Granada: Proyecto Sur.
- Lara Ramos, A. (1993) "La industria azucarera en Guadix. Una incipiente industrialización en el inicio del siglo XX", *Boletín del Instituto de Estudios «Pedro Suárez»*, 6, pp. 27-37.
- Lara Ramos, A. (1995) *Comunicaciones y desarrollo económico. Ferrocarril y azúcar en la comarca de Guadix. Su repercusión socioeconómica (1850-1910)*. Granada: Universidad.
- Lara Ramos, A. (1999) *Hacia una historia económica de Guadix y comarca. Claves para el estudio de su realidad socioeconómica (siglos XVIII-XIX-XX)*. Guadix: Ayuntamiento.
- Martín Rodríguez, M. (1982) *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada. El Ingenio San Juan, 1882-1904*. Granada: Universidad.
- Martín Rodríguez, M. (1987) "La industria azucarera española, 1914-1936", *Revista de Historia Económica*, 2, pp. 301-324.
- Martín Rodríguez, M. (2009) *Azúcar e intervención económica en España. La fábrica azucarera San Isidro, 1904-1984*. Granada: Universidad.
- Martín Rodríguez, M.; Giménez Yanguas, M. & Píñar Samos, J. (1998) "El azúcar de remolacha: la industria que transformó la Vega de Granada", en M. Titos Martínez, ed. *Historia Económica de Granada*. Granada: Cámara de Comercio, Industria y Navegación, pp. 214-235.
- Ordenanzas y reglamentos de la Comunidad de regantes de Agramasón, Benalúa de Guadix, Palomar y Ceque* (1957). Sevilla: Comisaría de Aguas del Guadalquivir.
- Pérez López, S. (2003) *La comarca de Guadix en la II República, 1931-1936. De la esperanza a la frustración*. Guadix: s.e.
- Pérez López, S. (2014) *La Guerra Civil en la comarca de Guadix (1936-1939)*. Guadix: Centro de Estudios «Pedro Suárez».
- Reyes Mesa, J. M. & Giménez Yanguas, M. (2014) *Miradas desde el ferrocarril del azúcar: paisaje y patrimonio industrial en la Vega de Granada*. Granada: Axares.
- Reyes Mesa, J. M. & Giménez Yanguas, M. (2015) *Hitos del patrimonio industrial en la provincia de Granada*. Granada: Axares.
- Rubio Gandía, M. A.; Reyes Mesa, J. M. & Giménez Yanguas, M. (2001) *El pasado del futuro: vestigios de la industrialización en la provincia de Granada*. Granada: Diputación.

- Rubio Gandía, M. A.; Giménez Yanguas, M. & Reyes Mesa, J.M. (2003) *Patrimonio industrial en Granada*. Granada: Auskaría Mediterránea.
- Sánchez Gómez, M. A. (2000) *Benalúa. Historia de un pueblo de la Accitania*. Benalúa: Ayuntamiento.
- Sánchez Sánchez, F. J. (2009) "El patrimonio arquitectónico azucarero en Andalucía Oriental. Intervenciones y nuevos usos", *e-rph. Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 5. Recuperado de: <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero5/concepto/estudios/articulo.php> [consulta: 15.11.2019]
- Sánchez Sánchez, F. J. (2014) *La arquitectura del azúcar en la Andalucía Oriental*. Tesis doctoral inédita. Granada: Universidad. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/31336> [consulta: 20.11.2019]
- Sindicato Nacional del Azúcar (1969) *II Informe de Equipos de Recepción en Fábricas Azucareras*. Grupo Nacional Sindical Agrícola Remolachero-Cañero-Azucarero.